



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



GRADO EN HISTORIA

TRABAJO FIN DE GRADO

Director/a: Fidel Ángel Gómez Ochoa

Curso 2020/2021

La derecha en el Tiempo Presente (1964-2017)

The right in the Present Time (1964-2017)

DARÍO POZAS BERMÚDEZ

Julio, 2021

ÍNDICE

Introducción.....	4
1. La Derecha durante el consenso de la segunda posguerra (1945-1964).....	5
2. Cuestionamiento y crisis del consenso de posguerra (1964-1979).....	13
3. La Revolución Conservadora (1979-1990).....	27
4. La <i>Larga Marcha</i> de la extrema derecha (1979-2017).....	37
5. Conclusiones.....	50
Bibliografía.....	52
Webgrafía.....	54

Resumen

En el presente Trabajo de Fin de Grado nos ocuparemos de hacer un análisis general de las derechas durante el período comprendido como “consenso de posguerra” y la relación que éstas establecieron con el Estado del Bienestar. Asimismo, haremos un esbozo sobre las principales causas que posibilitaron la radicalización de las derechas hasta lo que son hoy en día. El objetivo es perfilar, con la mayor precisión posible, los procesos y los períodos de algunas de estas corrientes de la derecha occidental. Hemos considerado conveniente dejar de lado numerosos países que, a pesar del interés que puedan producir, no tuvieron un papel de gran relevancia en el tema que nos ocupa. Por esa razón, nos centraremos fundamentalmente en dar una visión general de las derechas, y en especial las radicales, en Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, España y parcialmente Reino Unido. Debemos señalar, sin embargo, que hemos puesto un especial énfasis en, dada la relevancia que la derecha radical tiene en ese país. De la misma forma, hemos dedicado un capítulo completo al estudio pormenorizado de la denominada “Revolución Conservadora”.

Palabras clave: *Derecha radical; Revolución Conservadora; nueva derecha; nacional-populismo.*

Abstract

In this Final Degree Project we will take care of making a general analysis of the rights during the period understood as the “post-war consensus” and the relationship that they established with the Welfare State. Likewise, we will make an outline of the main reasons that made possible the radicalization of the rights to what they are today. The objective is to outline, with the greatest possible precision, the processes and periods of some of these currents of the western right. We have considered it convenient to set aside numerous countries that, despite the interest they may produce, did not play a highly relevant role in the issue at hand. For that reason, we will focus primarily on giving an overview of the rights, and especially the radicals, in the United States, France, Italy, Germany, Spain and partially the United Kingdom. We must point out, however, that we have placed special emphasis on, given the relevance that the radical right has in that country. In the same way, we have dedicated a complete chapter to the detailed study of the so-called “Conservative Revolution”.

Keywords: *Radical right; Conservative Revolution; new right; national-populism.*

Introducción

La Derecha occidental comprende una vasta y heterogénea familia política que va desde el liberalismo conservador más moderado, hasta los grupúsculos neonazis más violentos, pasando por las formaciones nacional-populistas que tanta controversia generan actualmente. La Derecha no es unívoca, y las muchas corrientes que la componen no siempre están o han estado de acuerdo. Por tanto, no cabe hablar de la Derecha en singular, sino de las “derechas” en plural, algunas de las cuales se han enfrentado entre sí a lo largo de la historia. Tras el fin de la 2ª Guerra Mundial, las derechas hegemónicas se democratizaron a marchas forzadas, repudiando vehementemente las atrocidades cometidas por los regímenes fascistas y algunas formaciones de la derecha más radical. Las derechas pueden ser democráticas, pero también autoritarias o incluso totalitarias. De igual modo, las culturas políticas y el desarrollo histórico de los países occidentales han influenciado poderosamente en la trayectoria de las derechas.

El trabajo se divide en cuatro partes bien diferenciadas, aunque íntimamente relacionadas entre sí. Es importante señalar que hemos decidido dejar de lado la historia de las derechas de muchos países, centrándonos tan sólo en unos pocos. A saber: Alemania, Francia, Estados Unidos, Reino Unido, Italia y España. La extrema complejidad de las derechas tras la 2ª Guerra Mundial, impide hablar de lo que ocurría en otros países. No obstante, el lector podrá comprobar por sí mismo que Francia ocupa un segmento considerable del trabajo. El primer tema consiste en un esbozo general de las derechas durante la etapa más brillante del consenso de posguerra (1945-1964), donde las derechas, generalmente, optaron por plegarse a las difíciles circunstancias de la época. El segundo tema (1964-1979) trata sobre las principales causas que permitieron poner en tela de juicio el consenso de posguerra. El tercer tema se centra fundamentalmente en la “Revolución Conservadora” (1979-1990) de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. El cuarto y último tema (1980-actualidad) ofrece una visión pormenorizada de la evolución de las derechas radicales hasta el día de hoy.

1. La Derecha durante el *consenso* de la segunda posguerra (1945-1964)

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa emergieron una variedad de Estados dirigistas en términos laborales y económicos. En Estados Unidos, por otra parte, las profundas reformas “keynesianas” aplicadas en el marco del *New Deal* durante la Gran Depresión, sirvieron de inspiración para todos aquellos estados de la Europa occidental afectados en mayor o menor medida por la 2ª Guerra Mundial. Asimismo, la derrota de los países del Eje consolidó el papel de Estados Unidos como superpotencia mundial y firme defensora del denominado “mundo libre.” El liderazgo estadounidense entre los países occidentales se asentó aún más gracias a la reconstrucción de Europa con programas tales como el célebre Plan Marshall.

En la 2ª posguerra mundial los regímenes democráticos tenían en común la aceptación de que el Estado debía garantizar el pleno empleo, el crecimiento económico y el bienestar de todos sus ciudadanos. Las políticas económicas “keynesianas” que tan buenos resultados había dado en Estados Unidos durante la Gran Depresión, fueron aplicadas con el objetivo de amortiguar los ciclos económicos y de reducir al mínimo los índices de desempleo. Los Estados intervinieron muy activamente en el sector industrial, fortaleciendo el papel de los sindicatos, estableciendo un salario mínimo social y desarrollando numerosos sistemas de protección social y de bienestar universal (educación y sanidad, entre otros.)

Durante las décadas de 1950 y 1960, esas políticas intervencionistas y sociales adoptados por los Estados capitalistas generaron altas tasas de crecimiento económico y de bienestar. Todo ello pudo darse gracias a un abultamiento del gasto público, al mantenimiento de una política fiscal redistributiva, a la instauración de un sistema estatal de bienestar, al control ejercido sobre la circulación de capital, activas intervenciones estatales en la economía, y a cierto grado de planificación económica.¹

La cultura política de la década de 1950 y 1960 se fundamentó en lo que se conoce como “consenso socialdemócrata” El también llamado consenso de posguerra se nutrió de la conciencia generalizada de que las desigualdades económicas y la desintegración social resultantes de las políticas seguidas tras la Gran Guerra y la Gran Depresión, fueron las causantes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, de las cenizas del conflicto también surgió una pugna ideológica entre el Este y el Oeste. El “enemigo

¹ HARVEY, David. *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal, 2007. pp. 17-18

comunista”, cuyo actor principal era la URSS, debía ser erradicado. Era indispensable, pues, demostrar ante el mundo la innegable superioridad del capitalismo frente al comunismo.²

Por primera vez en el siglo XX, la forma de gobierno liberal-democrática pudo consolidarse en la mayor parte de Europa Occidental³ gracias a la convergencia entre socialdemócratas, democristianos y liberales durante las décadas de 1950 y gran parte de 1960. Estas tres familias políticas entendieron que el mejor modo de evitar un derramamiento de sangre similar al de la Segunda Guerra Mundial era por medio del entendimiento, la paz social y el consenso. En ese aspecto, el mérito de la derecha fue por partida doble. Por un lado, los partidos conservadores supieron no sólo adaptarse, sino también competir electoralmente con la izquierda. Por el otro, los conservadores rápidamente se desembarazaron de su asociación con todos aquellos regímenes autoritarios y dictaduras del período de entreguerras. Los partidos conservadores ya no podían ser considerados simples partidos de orden, pues se mostraron dispuestos aceptar las progresistas reformas introducidas en los Estados capitalistas, mientras que las fuerzas políticas democristianas en el poder contribuyeron muy activamente a promover cambios que extendieron la capacidad y los beneficios del socializante Estado del Bienestar.

Los partidos conservadores se beneficiaron enormemente de su asociación con la prosperidad económica y la paz social en un gran número de estados. Y ya no sólo eso, sino que además diversificaron su base electoral postulándose como partidos “atrapalotodo” o “partidos del pueblo”. Estos partidos lograron atraer el voto de sectores sociales que antaño jamás hubiesen votado a la derecha, obligando a la izquierda a adoptar estrategias similares. Fuera de Escandinavia, los partidos conservadores demostraron sobradamente su compromiso con la democracia y el Estado del Bienestar al encabezar o apoyar coaliciones de gobierno, y esto se tradujo en la consolidación del “consenso socialdemócrata”. Las viejas rencillas ideológicas parecieron durante las décadas de 1950 y 1960 cosa del pasado, difuminando por otra parte el contenido ideológico y programático de los partidos en el poder.

La democratización e inclusión de los partidos conservadores en el tablero político de las democracias capitalistas asentó las bases para un correcto funcionamiento de esos

² HAYNES, Carlos. “El momento populista de derechas en Europa. Apuntes sobre el caso español.” *Theorein. Revista de Ciencias Sociales*. 1, vol. 4 (2019): 117-147. pp. 127-128

³ Con la notable excepción de España y Portugal.

regímenes. La extrema derecha, por su parte, se vio condenada a padecer el ostracismo durante un considerable plazo de tiempo en gran parte de los Estados capitalistas durante aquellas décadas de la segunda posguerra.⁴ A pesar de su relativa irrelevancia electoral, cabe señalar que las ideas de la extrema derecha lograron sobrevivir durante las décadas de 1950 y 1960. El ultraderechismo a la antigua usanza carecía de argumentos para convencer a un segmento considerable de los ciudadanos europeos y mucho menos de los estadounidenses. Las promesas de un cambio radical no lograron seducir a un electorado occidental que mayoritariamente desconfiaba de los herederos ideológicos de los potencias del Eje y de aquellos regímenes autoritarios de derechas del período de entreguerras que, de un modo u otro habían colaborado con las fuerzas de ocupación alemanas. Sin embargo, el anticomunismo tan presente en los países del “mundo libre” constituyó en un balón de oxígeno para los movimientos de la derecha radical. Aún con todo, los partidos de extrema derecha y neofascistas no consiguieron erosionar los regímenes democráticos existentes en Europa. Las décadas señaladas fueron una auténtica travesía del desierto para la extrema derecha, hasta el punto de que muy pocos partidos de ese signo lograron sobrevivir.⁵

Los movimientos ultraderechistas quedaron pues, descabezados o desaparecieron tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. En países como Francia e Italia la persecución de los elementos colaboracionistas eliminó los cuadros locales que habrían posibilitado la formación de potentes movimientos de derecha radical. La inhabilitación de los líderes de extrema derecha, las ejecuciones legales (e ilegales), y la muerte civil de los colaboracionistas dinamitó o ralentizó el despliegue de los partidos de ultraderecha. Si bien el anticomunismo facilitó parcialmente una precaria supervivencia, líderes moderados como Charles de Gaulle o Konrad Adenauer fueron quienes supieron sacarle más rédito a la tensión con el Bloque del Este encabezado por la URSS.⁶ A pesar de su debilidad, debemos señalar que fueron numerosas las tentativas de la ultraderecha por hacerse un hueco en el tablero político de la Europa de posguerra.

En el caso de Italia, el fascismo había caído en 1943 para posteriormente formarse la República Social de Saló con el elemento revolucionario del fascismo primigenio. Su

⁴ GIRVIN, Brian. *The Right in the Twentieth Century. Conservatism and Democracy*. London: Pinter Publisher, 1997. pp. 190-192

⁵ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis. “De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo).” *Historia Actual Online*. 9 (2006): 87-99. p. 93

⁶ ORELLA MARTÍNEZ, José Luis. “La derecha radical europea en la segunda mitad del siglo XX.” *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. 106 (1999): 137-160. pp. 141-142

formación se contrapuso a la Italia liberada (u ocupada) por las fuerzas aliadas. Paralelamente al conflicto mundial, en Italia se produjo una cruenta guerra civil que se saldó con la persecución y la muerte de numerosos simpatizantes y seguidores de la efímera República Social. La violenta desarticulación del movimiento fascista y la ejecución de Benito Mussolini, su máximo líder y fundador, impidió la formación de un movimiento heredero del fascismo hasta año y medio después de terminada la guerra. En 1946, varias organizaciones constituidas por los supervivientes de la República de Saló decidieron fundar un nuevo partido político, el llamado Movimiento Social Italiano. La peculiaridad del MSI y del caso italiano reside en el hecho de que la extrema derecha de posguerra de ese país fue capaz de organizarse en un plazo de tiempo muy corto. El MSI fue inmediatamente tachado como un intento de reconstruir un partido fascista, aunque su ideología se fundamentara en un nacionalismo derechista con la finalidad de evitar la intervención de las autoridades.⁷ El MSI se vio participando en un sistema político democrático con una Constitución republicana, en la que los democristianos gozaban de gran popularidad. El sistema político italiano no comenzó a estabilizarse hasta los inicios de la década de 1960.⁸

Desde 1953, el MSI consiguió mantener en torno al 5-6 % del electorado, lo que permitió al movimiento liderado en un principio por Giorgio Almirante tener una presencia parlamentaria permanente. El relevo de Almirante por Arturo Michelini en 1954 supuso que el MSI profundizase en un discurso eminentemente derechista, anticomunista, proatlantista, católico y proautoritario. Todos aquellos elementos alejaron progresivamente al MSI del neofascismo y le acercaron a un conservadurismo que no se identificaba con la Democracia Cristiana. Sin embargo, esa moderación aparente del MSI produjo varias escisiones en el sector juvenil del partido (Orden Nuevo, Vanguardia Nacional, etc.). El MSI logró mantener durante todos aquellos años un electorado fiel pero heterogéneo. En el norte, se compuso fundamentalmente de unas bases más neofascistas, revolucionarias y urbanas, pero en el sur, su fuerza electoral dependía de un votante rural, conservador y clásicamente derechista⁹.

Francia representa un caso extraordinario, pues a diferencia de la mayor parte de los países de su entorno, la IV República adoleció durante sus años de vida de una

⁷ *Ibíd.*, p. 148

⁸ GIRVIN, Brian. *Op. cit.* p. 192

⁹ ORELLA MARTÍNEZ, José Luis. *Op. cit.* pp. 148-149

inestabilidad que terminó por matarla. Se suele atribuir su colapso a la “cuestión de Argelia”. Sin embargo lo que facilitó el agravamiento de la crisis argelina y, por ende, el hundimiento de la República, fue la actitud más o menos hostil del general De Gaulle y de la derecha en general hacia el régimen republicano francés. La principal amenaza que sufrió la IV República durante 1957 y 1958 provino de la derecha dada la negativa del conservadurismo (junto con la extrema derecha) a reconocer la legitimidad del régimen. Charles de Gaulle supo jugar sus cartas con gran maestría pues, por un lado, se erigió como el único garante de la estabilidad del país galo y, por el otro, frustró el intento de golpe de Estado de 1961¹⁰ logrando fundar una V República francesa. De Gaulle asumió el poder en mayo de 1958, y hacia agosto de ese mismo año cosechó el apoyo popular de todo el espectro político con la excepción del Partido Comunista Francés (PCF). Durante los próximos tres años fue capaz de establecer su voluntad e instalar las instituciones que él creía necesarias para el buen funcionamiento de la nueva República. Durante la década de 1960 su propio partido, Unión por la Nueva República (UNR) se convirtió en la fuerza política predominante en Francia. Fue tal la popularidad de la UNR y de sus sucesores que durante toda esa década lograron hacer con el 30% de los votos en cada elección parlamentaria, contabilizando entre el 55 y el 63% del voto del electorado derechista a lo largo del período. Durante su carrera política de Gaulle supo ganarse el apoyo de hasta un 42% de la clase trabajadora, siendo asimismo enormemente popular entre las mujeres y los votantes de la tercera edad. De tener que compararlo con algo, el gaullismo se asemejaba a la Democracia Cristiana, en tanto que partido “atrapalotodo” que ponía especial énfasis en el nacionalismo francés y en la autonomía de Francia respecto a las ambiciones tanto estadounidenses como soviéticas. El gaullismo arrasó electoralmente en las elecciones de 1968, profundamente marcadas por los desórdenes estudiantiles de mayo y junio de aquel año.¹¹

Paralelamente a la muerte de la IV República y al nacimiento de la V, la extrema derecha gala se hallaba en unas condiciones lamentables. Sin embargo una sucesión de acontecimientos de gran importancia terminó por rescatar a la ultraderecha francesa de la marginalidad política. Varios acontecimientos constituyeron un campo abonado. El

¹⁰ El fallido golpe de Argel de abril de 1961 tenía como objetivo forzar a de Gaulle a no permitir la independencia de Argelia.

¹¹ GIRVIN, Brian. *Op. cit.* pp. 193-195

primero fue el “fenómeno poujadista,”¹² vinculado a las protestas antifiscales protagonizadas por una clientela derechista tradicional compuesta por artesanos, pequeños campesinos y comerciantes de barrio. Pierre Poujade, padre del movimiento y fundador de la Unión de Defensa de los Comerciantes y Artesanos (UDCA), consiguió unos resultados muy notables en las elecciones de 1956. Uno de los miembros más destacados del partido de Poujade fue un joven Jean-Marie Le Pen, que con 28 años se convirtió en el diputado más joven de Francia. El discurso poujadista, rabiosamente nacionalista y tradicional, atrajo a un considerable número de “vichistas”¹³ y de jóvenes neofascistas seducidos por el discurso incendiario y radical de la UDCA. Finalmente la indisciplina y la falta de liderazgo, las diatribas populistas y la idea de los “poujadistas” de volver a un pasado idealizado (tradicional) terminaron por desinflar y destruir el movimiento, y los antiguos votante de la UDCA se pasaron a las filas del gaullismo. Otros acontecimientos de los que se alimentó la extrema derecha francesa fueron la Guerra de Argelia, la pérdida de Indochina y la manifiesta incompetencia de la clase política francesa. La llegada al poder de un “hombre fuerte” como de Gaulle en 1958 no fue positiva para los designios ultraderechistas. De Gaulle consintió la independencia de Argelia y en respuesta la extrema derecha apoyó a los generales partidarios de no abandonar la colonia en su fallido golpe de Estado. Como consecuencia del frustrado *putsch*, la ultraderecha francesa acogió con gran entusiasmo la campaña terrorista de la Organización del Ejército Secreto (OAS) desarrollada entre 1961 y 1962. Durante lo que restó de la década de 1960 la extrema derecha francesa experimentará un fracaso político tras otro, hasta que en 1968 un nutrido grupo de jóvenes ultraderechistas formaron lo que actualmente se conoce como *Nouvelle Droite* (ND). La cuestión de la ND francesa será tratada con mucho mayor detalle en las páginas siguientes.¹⁴

La República Federal Alemana es otro caso peculiar. Si bien el Artículo 21 de la Ley Fundamental alemana prohibía la formación de cualquier partido de inspiración nacional-socialista, fueron numerosos los intentos por parte de la ultraderecha germana por hacerse un hueco en el tablero político. Entre 1949 y 1952 se sucedieron varios partidos de derecha radical que o bien fueron ilegalizados, como el Partido Socialista del Reich de Otto Ernst

¹² CASALS, MESEGUER, Xavier. *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la Guerra Fría a la era de la Globalización*. Barcelona: Crítica, 2003. pp. 23-26. Conviene señalar que el poujadismo no fue un movimiento ultraderechista al uso. Su relevancia se explica por la influencia que ejerció sobre la extrema derecha francesa tanto de aquellos años como de los posteriores.

¹³ Partidarios de la Francia de Vichy liderada por el mariscal Petáin y colaboradores del Tercer Reich.

¹⁴ ORELLA MARTÍNEZ, José Luis. *Op. cit.* pp. 152-154

Remer¹⁵, o bien no lograron salir de la marginalidad política (Partido Alemán del Reich, el Partido Alemán, el Partido de los Refugiados, etc.) Fue en 1964 cuando la extrema derecha germana volvió a las andadas gracias al Partido Nacional Demócrata (NPD) y al progresivo deterioro de los partidos en el gobierno.¹⁶ El NPD afirmaba romper todos sus vínculos con el NSDAP y el régimen nazi, además de respetar la constitución democrática de la República Federal. Pero sus más altos dirigentes aún se adscribían a los círculos nazis de antes de la guerra, a su racismo *völkisch*¹⁷ y a las concepciones dictatoriales de origen nazi. Asimismo, el partido cuestionaba la responsabilidad alemana en la Segunda Guerra Mundial y negaba incluso la veracidad del Holocausto. Entre 1966 y 1969 el NPD se involucró en la arena política, cosechando resultados muy desiguales hasta que en 1972 el partido se sumió en la marginalidad. Esto se debió fundamentalmente a que la CDU asumió temas tradicionales del NPD tras la victoria de la coalición liderada por el SPD. Como vemos, a pesar de que el CDU fue uno de los actores de mayor relevancia en el mantenimiento del “consenso de posguerra”, la adopción de algunos puntos programáticos del NPD sirvió para desactivar electoralmente a la principal fuerza de la extrema derecha alemana. Tras el estrepitoso fracaso de 1972, el NPD se sumió en una profunda crisis, con divisiones internas, la dispersión de algunos de sus miembros, episodios de violencia política y la dimisión de su líder, Adolf von Thadden. La crisis del NPD vino acompañada del surgimiento de grupos abiertamente nazis y violentos.¹⁸

Estados Unidos y Reino Unido experimentaron una situación muy similar a la de sus contemporáneos europeos. El Partido Republicano o GOP¹⁹ participó en la gestión del Estado del Bienestar y se adhirió al “consenso de posguerra”. Sin embargo, su posición era precaria debido a la inferioridad política e intelectual respecto al Partido Demócrata. Los demócratas gozaron de una clara ventaja sociológica e intelectual, pues al fin y al cabo, el Estado del Bienestar era una “invención” suya, como deudores y herederos del New Deal de la administración Roosevelt. Para desgracia de la derecha estadounidense, el pensamiento conservador se hallaba en un contexto que lo denigraba, falto de prestigio,

¹⁵ General de la Wehrmacht que jugó un papel decisivo en el fracaso del golpe de Estado contra Hitler del 20 de julio de 1944. Remer fue capaz de atraer voto conservador (no militó en el NSDAP) y de nostálgicos del nazismo (brillante militar que impidió el derrocamiento del Führer.)

¹⁶ ORELLA MARTÍNEZ, José Luis. *Op. cit.* pp. 143-144.

¹⁷ Término de difícil traducción. Las traducciones más plausibles son “etnia”, “raza” o “pueblo”. Los movimientos *völkisch* se remontan al conservadurismo alemán romántico del siglo XIX., cobrando un mayor durante la primera mitad del siglo XX.

¹⁸ MINKENBERG, Michael. “La derecha radical en Alemania” en SIMÓN, Miguel Ángel (Editor). *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos, 2007. pp. 337-338.

¹⁹ *Grand Old Party*.

careciendo de pulso y de iniciativa política. Los valores del conservadurismo estadounidense estaban arrinconados e incapaces de encontrar su lugar en un país donde el Partido Republicano tragaba con los esquemas políticos, ideológicos e intelectuales de sus adversarios. Durante la etapa más boyante del consenso de posguerra, el Partido Republicano se ciñó a una postura pragmática y conciliadora, consciente del papel que debía desempeñar en la gestión del Estado del Bienestar. El conservadurismo del GOP se inclinaba hacia el reformismo, aceptando el statu quo vigente. En conclusión, el conservadurismo del Partido Republicano fue blando y compasivo, ubicándose en el campo del bienestar social y del mantenimiento de las iniciativas keynesianas. La postura moderada y pragmática del GOP se reflejó en las presidencias de D. Eisenhower (1953-1961), R. Nixon (1969-1974) y G. Ford (1974-1977).²⁰ Fue a partir de la década de 1960 cuando por circunstancias de diversa índole el consenso de posguerra estadounidense comenzó a resquebrajarse: el surgimiento de la *New Left*, el movimiento neoconservador, la carrera presidencial de Barry Goldwater, la Guerra de Vietnam, etc. Trataremos el caso estadounidense con mayor detalle en las próximas páginas.

En Reino Unido los tories entendían el Estado del Bienestar como una red asistencial que reforzaba el cuerpo social, un lugar de vínculos y obligaciones mutuas, enlazando directamente con la esa tradición paternalista conservadora que se había despertado en Disraeli o Churchill. El impulso del Estado del Bienestar y de las políticas keynesianas permitió a los tories capitalizar una forma de gobernar basada en un carácter no ideológico y flexible. Los tories gobernaron y administraron el país basándose en las circunstancias antes que en los dogmas ideológicos, fortaleciendo la estabilidad y la cohesión social. Fue tal el compromiso de los tories con el consenso de posguerra, que hasta intentaban demostrar que el pleno empleo y el Estado del Bienestar estaban seguros en manos conservadoras.²¹

El consenso de posguerra empezó a mostrar síntomas de agotamiento. Las reformas promovidas en el marco keynesiano y la contribución de los conservadores al mantenimiento del Estado del Bienestar, además de la defensa del entendimiento con otras

²⁰ ARROYO RODRÍGUEZ, Daniel. (TFG) *La derecha en el Tiempo Presente: El Partido Republicano de los Estados Unidos de América (1964-2016)*. 2019: Universidad de Cantabria, Grado en Historia. Santander. p. 10. Recuperado a partir de: <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/17122>

²¹ ARAGONÉS, Carlos (ed.). “Partidos en el curso del tiempo”. Bloque del monográfico *25 años de liberalismo en Nueva Revista*. Nueva revista de política, cultura y arte, 156 (2015), págs. 201-259. pp. 206-208

formaciones políticas, irónicamente terminaría por afectar muy negativamente a esos mismos conservadores. Los rápidos cambios experimentados en las sociedades europeas ponían en tela de juicio la naturaleza del conservadurismo como ideología y como movimiento político. Si los conservadores habían aceptado las reglas del “consenso de posguerra” y abrazado los principales elementos del keynesianismo, ¿en qué se diferenciaban entonces de los socialdemócratas? Si todos los partidos políticos eran reformistas y participaban en la gestión del Estado del Bienestar, ¿qué sentido tenía la existencia de partidos de orden? Si los partidos del orden ya no tenían sentido, ¿qué sentido tenía la existencia de partidos políticos conservadores? El gran peligro para el conservadurismo fue que, de seguir administrando el Estado del Bienestar y de converger ideológicamente con los socialdemócratas, su esencia política e ideológica dejaría de tener sentido. Los conservadores se hallaban en una encrucijada: seguir siendo leales partícipes y defensores del Estado del Bienestar y del “consenso de posguerra,” o dar un giro de 180° y tratar de recuperar su esencia ideológica y su autonomía política. Los partidos conservadores ya no podían seguir conformándose con ser partidos “atrapalotodo.” La tensión estaba ahí, amenazando con estallar en cualquier momento.

2. Cuestionamiento y crisis del consenso de posguerra (1964-1979)

La convergencia ideológica entre conservadores, liberales y socialdemócratas duró hasta bien entrada la década de 1970. Los fundamentos y éxito del consenso de posguerra se basaban en una serie de supuestos. El primero era que la expansión de la economía continuaría de forma previsible y que el ciclo económico era perfectamente controlable. Esto reforzó la creencia de que los gobiernos y los Estados podían garantizar la prosperidad y la riqueza, lo que se traducía en la búsqueda por todos los medios del entendimiento entre las distintas formaciones políticas. La estabilidad y el continuismo se habían interiorizado en el sistema político de las democracias liberales. La gran mayoría de las derechas adoptaron políticos que pueden ser descritas como “conservadurismo tecnocrático”, una postura que definía el conservadurismo como algo moderno y acorde con el estado de ánimo progresista de la década de 1960. A lo que se oponían los conservadores era a la desestabilización asociada con los cambios radicales. El conservadurismo siempre ha temido la inestabilidad o el desorden, mientras que los cambios moderados o el progreso limitado los considera aceptables. Eso no quiere decir que todos los cambios los considerase positivos o que deban ser aceptados. Las grandes

transformaciones sociales y culturales resultantes de los cambios económicos podían causar, y de hecho causaron, numerosos desórdenes. En resumen, a finales de la década de 1960 los conservadores estaban abiertos a las reformas y los cambios, aunque se posicionaron como los exitosos garantes del orden frente a los desórdenes producidos por causa de la crisis del Estado del Bienestar durante los 70.²²

A finales de la década de 1960 el Estado del Bienestar erigido durante los duros años de posguerra, comenzó a mostrar síntomas de agotamiento. Tanto a escala internacional como dentro de las economías nacionales, se hacía evidente una grave crisis de acumulación de capital. Se produjo un incremento tanto del desempleo como de la inflación anunciado la entrada en una fase de estanflación global que se prolongó durante la mayor parte de la década de 1970. El aumento de los gastos sociales derivados del desempleo y la depauperación se sumó a una caída de los ingresos tributarios. Las políticas keynesianas habían dejado de funcionar, sumiendo a varios Estados en profundas crisis fiscales. Los partidos en el poder no fueron más de intensificar el control estatal y regular la economía a través de estrategias corporativistas. Tales estrategias estuvieron acompañadas de medidas de austeridad, políticas de ingresos, e incluso se intentaron controlar los precios y salarios. No obstante, tales estrategias se revelaron incompatibles con las exigencias de la acumulación del capital, por lo que el problema se prolongó hasta la llegada al poder Ronald Reagan y Margaret Thatcher en EE.UU y Reino Unido respectivamente.²³

El sistema político liberal-democrático comenzaba a moverse desde aquel estado de equilibrio de la década de los 50 hacia uno caracterizado por el desequilibrio. El sistema político presionado constantemente por los movimientos estudiantiles y contraculturales que exigían una mayor participación en las decisiones políticas. Asimismo, los conflictos laborales, el terrorismo de muy diverso cuño y la suma de acontecimientos de primer orden como la crisis del petróleo de 1974, generaron tensiones que amenazaban con triturar el consenso de posguerra. Generalmente aquellos desafíos no supusieron una amenaza real para el sistema de gobierno democrático, pero sí que sirvieron para poner en tela de juicio la legitimidad y la eficacia de las instituciones democráticas. Por primera vez desde la década de 1930, ciertas minorías rechazaban las constricciones propias de la democracia liberal y propusieron alternativas a esta. Durante la década de 1970 surgieron nuevas y cruciales divisiones entre la derecha y la izquierda, agravándose una polarización que

²² GIRVIN, Brian. *Op. cit.* pp. 196-198

²³ HARVEY, David. *Op. cit.*, pp. 18-20

parecía imparable. Todas aquellas amenazas al orden establecido, fuese político, económico o global, confirió una oportunidad de oro a los conservadores de reaccionar invocando los viejos valores de antaño y, lo que es más importante, incluyendo nuevos valores entre sus respectivas doctrinas.²⁴

Estados Unidos es uno de los países más importante en lo que se refiere al cuestionamiento derechista del consenso de posguerra. Uno de los fenómenos al respecto es al nacimiento y auge del movimiento neoconservador. El neoconservadurismo fue un movimiento político e intelectual de carácter reactivo que surgió a raíz de la preocupación por la decadencia moral, cultural y política que, según una serie de intelectuales y políticos liberales, estaba experimentando EE.UU. durante las décadas de 1960 y 1970. Inicialmente, los futuros neoconservadores estuvieron integrados en la principal corriente de la izquierda estadounidense representada por los liberales del Partido Demócrata. Estos se encontraban entre los llamados “Cold War Liberals” o “Cold Warriors”, que tuvieron una posición dominante en la política exterior estadounidense durante por lo menos dos décadas. Los futuros neoconservadores formaron parte del consenso en política exterior existente en el seno del liberalismo norteamericano. Aquel consenso se gestó durante la presidencia del demócrata Harry S. Truman (1945-1953), cuya base ideológica era el anticomunismo y la defensa y fortalecimiento de la sociedad libre frente a la amenaza comunista.

Este consenso en torno a la política exterior del país comenzó a ser seriamente cuestionado desde el mismo liberalismo estadounidense, con la diferencia de que los neoconservadores se mantuvieron fieles a los principios del mismo, rechazando contundentemente cualquier posibilidad de una coexistencia pacífica con la URSS, y radicalizando aún más su discurso anticomunista mediante la retórica de la “liberación”, que tanta influencia llegó a ejercer sobre las presidencias de Ronald Reagan y George W. Bush. Durante las décadas de 1960 y 1970 el revisionismo acerca de los orígenes de la Guerra Fría causó un impacto mayúsculo en el liberalismo estadounidense. Una vez las tesis revisionistas tuvieron gran éxito, el consenso en materia de política exterior produjo una escisión irreparable en el seno del liberalismo estadounidense. Los futuros neoconservadores, fieles partidarios de la lucha sin cuartel contra el comunismo, terminarían por vincularse al mundo conservador norteamericano. Los neoconservadores

²⁴ GIRVIN, Brian. *Op. cit.* pp. 199-201

entendían que una de las razones que explicaba la decadencia moral de Estados Unidos residía en el acercamiento diplomático a un régimen considerado totalitario como el soviético.²⁵

Los neoconservadores denunciaron ferozmente el clima de relativismo moral y cultural que, según ellos, comenzaba a hacerse patente en los sectores clave del tejido social y político de EE.UU. durante las décadas de 1960 y 1970. Bajo el punto de vista de estos intelectuales, los valores tradicionales sobre los que se asentaba la sociedad, la política y la cultura estadounidense estaban siendo demolidos por el radicalismo de la denominada “Nueva Izquierda” (New Left)²⁶. La New Left vendría a ser el principal exponente del relativismo moral que aquejaba al liberalismo estadounidense y a amplios sectores del Partido Demócrata al apoyar y promover formulaciones ideológicas como el pacifismo, el multiculturalismo, el feminismo, el ecologismo o el igualitarismo más radical (a través de la expansión sin límites del Estado del Bienestar). Estas formulaciones ideológicas, en opinión de los neoconservadores, ponían en serio peligro los valores fundacionales de la nación. Los neoconservadores se atrevieron a ir más allá, afirmando que las ideas de la New Left eran fundamentalmente antiamericanas. Ese liberalismo degenerado estaba llevando a EE.UU. a la quiebra moral y a la consiguiente rendición ante su mayor enemigo: el comunismo. Con ese fin los neoconservadores creyeron necesario llevar a cabo una “guerra cultural”²⁷ contra todos aquellos exponentes de la New Left en defensa de los valores tradicionales, de las instituciones estadounidenses y de la regeneración moral de la nación. Para llevar a buen puerto su “guerra cultural” los neoconservadores tejieron potentes redes de influencia con grupos empresariales y financieros, fundando revistas y *think tanks* e intentado hacer que sus ideas fuesen compartidas entre la élite estadounidense.²⁸

La evolución que la New Left y otros movimientos similares experimentaron a lo largo de las décadas de 1960, 1970 y 1980 tuvo efectos paradójicos. La radicalización del movimiento condujo a la fragmentación del mismo en numerosas facciones rivales, promoviendo manifestaciones claramente anti-americanas (quema de banderas, actos

²⁵ IGLESIAS CAVICCHIOLI, Manuel. “La Guerra Fría en el neoconservadurismo estadounidense: una influencia persistente” *Revista de Estudios Políticos*. 172 (2016): pp. 205-234. pp. 213-216.

²⁶ VAISSE, J. *Neo-conservatism: the biography of a movement*. Cambridge (Massachusetts); London: The Belknap Press of Harvard University Press, 2011. p. 42

²⁷ El concepto de “guerra cultural” goza de una enorme importancia entre las fuerzas políticas derechistas en nuestros días.

²⁸ IGLESIAS CAVICCHIOLI, M. *Op. cit.* pp. 209-211

vandálicos, etc.) e incluso sumándose a la lucha armada (terrorismo, principalmente). Esta radicalización redujo la influencia de la New Left a la nada, desacreditándose a sí misma a ojos de la ciudadanía. Asimismo, las acciones de la New Left y de los llamados “Nuevos Movimientos Sociales” las más de las veces contribuyeron a minar las ya de por sí quebradizas bases del consenso de posguerra. Finalmente, el énfasis que los militantes de la New Left ponían en la auto-realización personal y su rechazo a la creación de movimientos organizados con programas claros, alimentó involuntariamente el basamento antiestatista del reaganismo.²⁹ El neoconservadurismo fue inicialmente una reacción intelectual a la New Left, pero posteriormente esa reacción intelectual mutó en una reacción política que destruyó casi por completo el consenso de posguerra.³⁰

Otro de los grandes hitos que puso en tela de juicio el consenso de posguerra en Estados Unidos fue la carrera presidencial de Barry Goldwater en 1964, fecha muy temprana respecto a la victoria de Reagan, pero que ejemplifica muy bien la existencia de unas bases sólidas de la derecha más radical en el país norteamericano. Puede decirse que la carrera presidencial de Barry Goldwater, junto con la eficacia, radicalismo y vigor de sus seguidores, supuso un adelanto de lo que estaba por venir una década y media después. Goldwater, senador por Arizona, fue quién abanderó el primer movimiento de rebelión interna frente al moderantismo vigente en el Partido Republicano. Las bases de su movimiento se hallaban en el sur y el oeste del país. En el oeste, sus partidarios se concentraban en California y Arizona, mientras que en el sur, la negativa de Goldwater a aceptar la igualdad entre negros y blancos atrajo un considerable sector de antiguos votantes demócratas simpatizantes de la segregación racial. La relativa popularidad de Goldwater en el sur supuso un adelanto en la estrategia sureña del Partido Republicano pues, como ya indicamos con anterioridad, los blancos del Sur se decantaron tradicionalmente por el Partido Demócrata hasta la promulgación de la Ley de Derechos Civiles de 1964 y el proyecto de la *Great Society* de Lyndon B. Johnson. Nelson Rockefeller, el candidato moderado en las primarias republicanas, se lamentó en 1964 de que el partido estuviera “en peligro real de subversión por una minoría radical, bien financiada y muy disciplinada”.³¹ Asimismo, Goldwater algunas de las reglas políticas

²⁹ Recordemos que en Francia ocurrió algo muy similar. El radicalismo de los sesentayochistas condujo a una aplastante victoria de los gaullistas en las elecciones de 1968.

³⁰ VAISSE, J. *Op. cit.* p. 43

³¹ Extraído de: MICKLETHWAIT, John y WOOLDRIDGE, Adrian. *Una nación conservadora: el poder de la derecha en Estados Unidos*. Barcelona: Debate, 2006. p. 83

básicas del consenso de posguerra. Sus discursos incendiarios y sus propuestas electorales contrastaban poderosamente con el conservadurismo “amable” practicado por el GOP durante las dos décadas previas. Finalmente, Lyndon B. Johnson logró hacerse con la presidencia, derrotándole contundentemente. No obstante, con Goldwater el conservadurismo más radical empezó a estar unido como una minoría fuertemente movilizada y disciplinada. En la campaña presidencial de 1960, Richard Nixon logró recabar el apoyo de menos de cincuenta mil donantes particulares; Goldwater, en 1964, atrajo a seiscientos cincuenta mil. Durante su campaña contó con la ayuda de 3,9 millones de voluntarios, el doble que los que trabajaron para Johnson. Las pegatinas para coche en su apoyo superaron las de Johnson en diez a una.³² El discurso de Goldwater descansaba sobre los pilares de la libertad individual, la defensa de los valores tradicionales de Estados Unidos, la protección de la propiedad privada, el anticomunismo, la ruptura con el consenso de posguerra, la reducción del Estado federal y por ende el retroceso del Estado del Bienestar y la reconstrucción de un código moral presuntamente deteriorado. El conservadurismo radical de los “goldwateritas” fue de raíces tradicionalistas y libertarias, algo que en principio debería ser contradictorio.

La campaña de Goldwater radicalizó amplios sectores del electorado republicano y atrajo para sí un considerable número de antiguos votantes sureños del Partido Demócrata. Ronald Reagan buena parte de la derecha radical articulada en la campaña de 1964. En las primarias republicanas de 1968, se enfrentó a Nixon, saliendo victorioso el último. Si bien Goldwater había roto el dique de contención, Nixon aún conservaba fuertes conexiones partidistas y gozaba de una nada desdeñable popularidad, devolviendo al GOP a los cauces del consenso y de la gestión del Estado del Bienestar.³³

El historiador Julian E. Zelizer cita el trabajo de numerosos académicos que explican los orígenes de la victoria de Ronald Reagan en 1980. El conservadurismo radical o insurgente estadounidense se construyó de abajo hacia arriba. Un grupo de estos historiadores explican que la “cuestión racial” jugó un papel de gran importancia en lo que se conocería como “Revolución Conservadora”. Como ya se explicó con anterioridad, la Declaración de Derechos Civiles de 1964 llevó a numerosos votantes sureños del Partido Demócrata a votar a los republicanos. Por el contrario, otros historiadores afirman que no fue la raza lo que tuvo tanta importancia, sino que los vecinos de muchos distritos suburbanos de las

³² *Ibid.*, pp. 81-88

³³ ARROYO RODRÍGUEZ, Daniel. (TFG) *Op. cit.* pp. 13-15

grandes ciudades sureñas centraron su atención en cuestiones tales como los impuestos locales, o el estado de las escuelas de los barrios y de las zonas residenciales. La defensa que hicieron estos votantes blancos de sus barrios, de algún modo reforzó la estratificación racial, pues se impedía indirectamente el acceso de los afroamericanos a los mismos. Otros académicos afirman que el anticomunismo fue el pegamento que mantuvo unidos a los conservadores hasta la victoria de Reagan en 1980. El anticomunismo sociológico se nutrió por el interés de muchos estadounidenses en preservar sus pequeños negocios o en la importancia de la industria armamentística y las bases militares. Al fin y al cabo, muchos estadounidenses obtenían réditos económicos de la industria del armamento y de la cercanía de las bases militares, pudiendo comerciar con los soldados o al suministrar toda clase de bienes a las intendencias de las bases. Otros académicos han destacado la importancia capital de los líderes religiosos evangélicos, que penetraron en el terreno político. Numerosos predicadores crearon auténticas infraestructuras mediáticas (televisión, publicaciones y emisoras de radio) que fueron muy importantes para la derecha radical estadounidense. Los intereses de esa “Derecha Cristiana” terminarían coincidiendo con la agenda de un Partido Republicano sediento de nuevos votantes y nutrido por movimientos tales como el neoconservador. Del mismo modo, entre amplios sectores de la ciudadanía estadounidense existió una mentalidad libertaria en materia económica que agitó el rechazo hacia el sindicalismo y un Estado del Bienestar que parecía crecer sin límites a expensas del bolsillo del ciudadano.³⁴

Mientras tanto, ¿qué es lo que ocurría en Europa? De un modo similar a Estados Unidos, la derecha respetuosa con el consenso de posguerra aún se mantenía fuerte a finales de la década de 1960. Como pudimos ver con anterioridad, la extrema derecha alemana fue desactivada electoralmente debido a la asimilación de algunos de sus puntos programáticos por la CDU. En Italia, el MSI estaba inmerso en un proceso de reestructuración interna y doctrinal que culminaría en 1971, cuando los “misinos” se presentaron como un partido a la vez conservador y revolucionario. En el resto de Europa las cosas parecían desarrollarse con cierta normalidad, pero será en Francia, laboratorio político e ideológico de la Europa continental por excelencia, donde un nutrido grupo de intelectuales de la extrema derecha llevaría a cabo una descomunal reformulación ideológica y doctrinal que en el futuro terminó por influenciar a numerosos partidos de la nueva derecha.

³⁴ ZELIZER, J. E. *Governing America: The revival of political history*. New Jersey: Princeton, 2012. pp. 69-71

La denominada *Nouvelle Droite* (ND) nació en Francia a finales de la década de 1960, y desde entonces ha conocido una enorme expansión en el ámbito político de la extrema derecha europea, con en Italia, Bélgica, Alemania, Reino Unido, Rusia o incluso España,. El origen del movimiento está en el *Groupement de Recherche et d'Études pour la Civilisation Européene* (GRECE), que se fundó en enero de 1968 y que, bajo el liderazgo de Alain de Benoist, se propuso presentar un nuevo paradigma intelectual que sirviera de referente para el conjunto de la extrema derecha europea. La reformulación doctrinal e ideológica de la ND bebe de las fuentes clásicas de la extrema derecha: de los autores de la *Konservative Revolution* alemana de entreguerras, Ernst Jünger, Julius Evola³⁵, Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger o Carl Schmitt, y de otros muchos.³⁶ El nacimiento de la ND obedecía a las continuas derrotas que la extrema derecha francesa experimentó durante toda la década de 1960. Inspirados por la obra de Dominique Venner³⁷ *Pour une critique positive* (1962), de marcado carácter leninista, los *néodroitier* se dedicarían en cuerpo y alma a la lucha metapolítica. Se trataba de promover la regeneración de Occidente conquistando, desde el interior, el aparato estatal y las élites pero, ante todo, mediante la sustitución de la presunta hegemonía ideológica y cultural de la izquierda por un pensamiento derechista radical renovado. La ND acudió a un pensador del bando enemigo con ese fin: Antonio Gramsci. La ND originaria profesaba una cosmovisión particularmente alejada de los principios ideológicos de la extrema derecha clásica. Entre los *néodroitiers* destacaba un anticristianismo y un elitismo muy marcados. Profundamente anticomunistas, la ND profesaba un antiliberalismo igualmente virulento, una xenofobia más o menos encubierta, el realismo biológico y un nacionalismo paneuropeo de corte racista. La ND apostaba por fundar una Europa unida bajo una forma imperial o federal, incluyendo una Rusia purgada de cualquier vestigio comunista, poblada por una raza blanca mejorada mediante selección artificial.³⁸

Durante la década de 1970 las ideas de la *Nouvelle Droite* comenzaron a ganar notoriedad pública debido a la intervención de numerosos intelectuales del GRECE en órganos de prensa derechistas de gran tirada nacional. Algunos de sus más importantes

³⁵ Para saber más sobre la influencia que tuvo Julius Evola sobre la extrema derecha de la segunda mitad del siglo XX: ANTÓN, Joan. "Julius Evola (1898-1974). Ideólogo de la derecha radical contemporánea" en SIMÓN, Miguel Ángel (Ed.). *Op. cit.*, pp. 205-220

³⁶ SIMÓN, Miguel Ángel. "El decadentismo en la derecha radical contemporánea" *Política y Sociedad*. 44 (2007): pp. 175-198. p. 191

³⁷ Figura clave entre la extrema derecha francesa, una suerte de icono entre los ultraderechistas galos.

³⁸ SAN ROMÁN, Diego L. *La nueva derecha. Cuarenta años de agitación metapolítica*. Madrid: Colección Monografías, nº264, 2008. pp. 33-47

miembros colaboraron en las publicaciones de la *Compagnie Française Journaux* (CFJ) a comienzos de los años 70. La CFJ estaba en manos por aquel entonces de Raymond Bourguine (1925-1990), simpatizante del movimiento por la Argelia francesa, senador del *Centre National des Indépendants et Paysans* (CNIP)³⁹ y miembro del comité de patronazgo de *Nouvelle École*⁴⁰ durante 1970 y 1974. Otros miembros de la ND colaboraron en *Valeurs Actuelles* (una de las revistas de la CFJ) y en *Spectacle du Monde*. Sin embargo, el medio de prensa que más popularizó el ideario de la ND fue *Le Figaro Magazine*, fundado el 7 de octubre de 1978. Téngase en cuenta que a principios de la década de los 80, *Spectacle du Monde* y *Valeurs Actuelles* cuentan con una tirada de 105.000 y 113.000 ejemplares respectivamente. Por su parte, *Le Figaro Magazine* contó por aquellos años con una tirada de hasta medio millón de ejemplares. Sin embargo, los autores neoderechistas comenzaron a desaparecer paulatinamente de estos medios de prensa por varias razones. Para empezar, la radical cosmovisión de la ND chocaba frontalmente con el catolicismo practicado por los órganos dirigentes del CFJ y *Le Figaro*. El anticristianismo, el antiamericanismo y el antiliberalismo de los grecistas no sólo produjo desagrado entre los propietarios de los citados medios de prensa, sino que también se ganaron el rechazo de un considerable número de lectores derechistas que veían cómo sus inquietudes católicas y occidentalistas eran constantemente atacadas por los autores de la ND. Finalmente, la alianza entre los autores neoderechistas y los medios de prensa que antaño les permitieron acceder a sus publicaciones, terminó abruptamente. La *Nouvelle Droite* se vio entonces condenada a vagar por el desierto, conformándose con lanzar sus propias publicaciones que, no obstante, eran consumidas por una clientela muy reducida y vinculada a los círculos de la extrema derecha y el neofascismo galos.⁴¹ A pesar de todo, es importante señalar cómo algunos medios de prensa de la derecha tradicional se apoyaron en el militantismo radical de la ND con el fin de dar batalla en el campo de las ideas. Con posterioridad, durante la década de 1980, un gran número de miembros del GRECE abandonó la organización y se pasó a formaciones políticas de la derecha radical, entre las que destaca sin lugar a dudas el Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen.

La ND no se conformó simplemente con el acceso a los ya citados medios de prensa generalistas. Desde su más temprana edad, jugó un papel de importancia durante el

³⁹ Partido político francés de ideología liberal-conservadora fundado en 1949. En él militó un joven Jean-Marie Le Pen. *Ibid.* p. 66

⁴⁰ La revista más importante del GRECE, fundada en 1968, al mismo tiempo que la organización.

⁴¹ SAN ROMÁN, Diego L. *Op. cit.*, pp. 56-62

mandato giscardiano (1974-1981). Una de las corrientes dominantes del GRECE, el denominado *Club d'Horloge* (Club del Reloj), se ganó el favor de algunos miembros del gobierno, como el príncipe Poniatowski, por entonces Ministro del Interior y relacionado personalmente con Alain de Benoist y su gente. El Club, en sintonía con el GRECE, abogaba por una forma de elitismo y de anti-igualitarismo cuyos fundamentos teóricos se encontraban en disciplinas como la genética. Los tres fundadores y líderes del Club se involucraron muy activamente en la lucha política. Yvan Blot se introdujo en el gabinete de Poniatowski, para más tarde unirse a la *Rassemblement pour la République* (RPR)⁴² y encabezar el gabinete de su Secretario General, Alain Devaquet. Jean-Yves Le Gallou también se decantó por el RPR, incorporándose muy tempranamente a su Buró político. Por último, Henry de Lesquen se granjeó la amistad y el apoyo de por aquel entonces el alcalde de París, Jacques Chirac. En 1979 el Club rompió con el GRECE por varias razones. Los miembros del Club eran cercanos a un nacionalismo tradicional que debía ser fusionado con el liberalismo económico, algo que chocaba radicalmente con el nacionalismo europeísta y socializante del resto de miembros del GRECE. Por otro lado, el Club defendía el catolicismo como forma religiosa tradicional de Francia, un elemento de orden donde la Iglesia ocupaba un lugar dominante. Finalmente, a mediados de la década de 1980 los miembros más destacados del Club abandonaron las formaciones de la derecha liberal para unirse al FN de Jean-Marie Le Pen, donde constituyeron un notable centro de producción ideológica en las entrañas del partido. La importancia del *Club d'Horloge* reside en que sirvió como una especie de enlace entre la derecha clásica y la extrema derecha, revelando una sintonía y una comunidad de espíritu innegables.⁴³

Durante la década de 1970 nacieron algunas de las principales formaciones de la nueva extrema derecha que tan conocidas son hoy en día. El Frente Nacional encabezado por Jean-Marie Le Pen fue constituido en octubre de 1972 gracias a la iniciativa de Orden Nuevo (ON), una organización neofascista dinámica y violenta fundada en 1969. El FN se fundó a causa del impacto producido por el relativo éxito del MSI en las elecciones legislativas de 1972, cuando el partido obtuvo casi tres millones de votos. Le Pen, político hábil y experimentado, ofreció a través de las siglas del FN un “rostro amable” con el que la extrema derecha gala podía presentarse ante el público sin temor a ser tachados de fascistas. Durante toda la década el FN fue un partido irrelevante, situación que se agravó

⁴² Partido político fundado en 1976 por Jacques Chirac.

⁴³ SAN ROMÁN, Diego L. *Op. cit.*, pp. 49-52

tras la marcha en 1973 de los militantes del ON, los cuales fundaron el Partido de las Fuerzas Nuevas (PFN). El FN y PFN compitieron durante toda la década de 1970. En 1978 murió en un atentado el principal ideólogo y representante de la corriente neofascista en el FN, François Duprat. Le Pen, astutamente, aprovechó el acontecimiento y expulsó a la casi totalidad de los neofascistas del FN. Entre 1978 y 1981 el FN abrazó un programa económico mucho más liberal, moderó su antiamericanismo y Le Pen comenzó a centrarse en el debate sobre la inmigración y la “identidad nacional”. En las elecciones legislativas de 1978 el FN obtuvo el 1,6% de los votos, revelando que la nueva extrema derecha francesa aún no era capaz de hacerse un hueco digno de consideración en el tablero político francés.⁴⁴ El liderazgo ejercido por Jean-Marie Le Pen fue el pegamento que mantuvo unido al FN. La formación lepenista acogió en su seno a un heteróclito grupo de corrientes ultraderechistas: vichistas, nacionalistas-revolucionarios, legitimistas monárquicos, integristas católicos, *pieds-noirs*⁴⁵ e incluso nacionalizados procedentes del Este comunista.⁴⁶

La única fuerza política de extrema derecha destacable durante la década de 1970 fue el MSI. Como ya dijimos, el MSI obtuvo notable resultado en las elecciones legislativas de 1972, al adherirse a su proyecto el Orden Nuevo de Pino Rauti y los monárquicos. Esta confluencia recibió el nombre de MSI-Derecha Nacional. El ascenso del MSI se dio en un contexto de alta conflictividad laboral, delincuencia organizada y terrorismo tanto izquierdista como fascista. Los misinos apostaron por lanzar un mensaje en defensa del orden establecido y la lucha anticomunista.⁴⁷ El MSI encabezado por Giorgio Almirante, demostró ser una fuerza política de gran dinamismo y capacidad de adaptación. Durante la década de los 70 fue capaz de presentar un doble discurso en apariencia contradictorio. “En efecto, partido del orden y partido que se levantaba contra el sistema; fuerza conservadora y con vocación de alterar las bases constitucionales del país; movimiento anticomunista con una sólida manifestación de propuestas sociales de carácter corporativo; grupo de la derecha, pero no una minoría ilustrada como el partido liberal, sino un movimiento popular que disponía de una amplia militancia a la que se podía requerir para su actuación frente a las amenazas contra el país.”⁴⁸ Asimismo, hacia 1978 Almirante ideó una alianza de

⁴⁴ CASALS, MESEGUER, Xavier. *Op. cit.*, pp. 84-86

⁴⁵ Repatriados franceses de Argelia.

⁴⁶ ORELLA MARTÍNEZ, José Luis. *Op. cit.*, p. 154

⁴⁷ *Ibid.* p. 150

⁴⁸ Extraído de: GALLEGO, Ferrán. “Italia. Del MSI a Alianza Nacional” en SIMÓN, Miguel Ángel (ed.). *Op. cit.* p. 320

extrema derecha de alcance internacional que recibió el nombre de “Euroderecha”. Sin embargo el proyecto fracasó rotundamente, y no sería hasta la década posterior cuando el FN de Le Pen irrumpió en el parlamento europeo con 10 escaños.⁴⁹ A la alianza ideada por Almirante perteneció la Fuerza Nueva (FN) de Blas Piñar, y es que en España la democracia liberal por fin había llegado.

Al morir Franco en 1975 la extrema derecha se topó con una sociedad poco receptiva a su mensaje, debido principalmente a un deseo de “reconciliación nacional” y a la negativa de la mayor parte del pueblo español a retornar al enfrentamiento de 1936. La reivindicación del franquismo chocó con la imposibilidad de restaurarlo al ser una dictadura personalista. Asimismo, el ultracatolicismo de la extrema derecha española no logró cuajar entre una sociedad cada vez más secularizada y generó una cosmovisión antirracista al considerar a todos los hombres iguales ante los ojos de Dios. Asimismo, la defensa que la derecha radical hacía de la Hispanidad, la cual consideraba que los países latinoamericanos eran hermanos, dificultó enormemente la introducción de proclamas xenóforas. En las elecciones celebradas en 1977 la ultraderecha no obtuvo ningún escaño, a lo que se añadió su desunión y la competencia ejercida por la Alianza Popular (AP) de Manuel Fraga. En 1979, por el contrario, la Fuerza Nueva de Blas Piñar se consolidó como la formación política dominante entre la extrema derecha y obtuvo un escaño en Madrid que el propio Piñar ocupó. Éste lideró la Unión Nacional y sumó 378.964 votos (el 2,1% del total). En 1982 el éxito de FN se reveló efímero, perdiendo su único escaño y disolviéndose el 20 noviembre de ese mismo año.⁵⁰ Los dirigentes de FN jamás elaboraron un programa electoral, no construyeron una organización fuerte como tampoco desarrollaron una táctica y estrategias claras. La ambivalencia de FN respecto a la democracia no dejó claro si pretendían integrarse en el sistema político (tal y como hizo el MSI) o destruirlo apoyando un golpe de Estado militar. FN buscaba el voto al mismo tiempo que proponía acabar con la democracia, contradicción que les costaría muy caro. Asimismo FN no pudo presentarse como un “partido de orden” a causa de que algunos de sus militantes estuvieron involucrados en episodios violentos (80 actos violentos que se saldaron con 14 muertos), lo que desprestigió al partido ante una sociedad deseosa de cambio y democracia. FN se ganó la merecida reputación de “partido del desorden”, de manera que la AP de Manuel Fraga se convirtió en su competidor más serio. A diferencia

⁴⁹ CASALS, MESEGUER, Xavier. *Op. cit.*, pp. 140-141

⁵⁰ CASALS, Xavier. “La evolución de la ultraderecha en España: claves históricas y territoriales” en *Real Instituto Elcano*. 59 (2017) pp. 1-9. pp. 1-2

de FN, Alianza Popular apeló al “franquismo sociológico”, desterró la parafernalia neofascista e incidió en los logros del régimen franquista sin mencionar la Guerra Civil. AP adquirió un aura de “respetabilidad” de la que FN carecía, lo que también explica el batacazo electoral que la formación de Blas Piñar sufrió en 1982.⁵¹

En Reino Unido, el deterioro del Estado del Bienestar y la creciente ineficacia de las políticas keynesianas culminaron con la formación del gobierno conservador de Edward Heath en 1970. Su gobierno se propuso llevar a cabo una reestructuración radical de la economía británica, revisar las relaciones del país con Europa y poner en tela de juicio los principales componentes del consenso de posguerra. En un principio, el gobierno parecía confrontativo, pues osó cuestionar muchos de los dogmas políticos del consenso de posguerra. Entre sus principales propuestas estaba el “mercado” así como implantar soluciones liberales con la finalidad de combatir el declive económico británico. El gabinete de Heath apostó por no conceder ayudas estatales a aquellas empresas que no pudieran sobrevivir sin subvenciones, medida harto radical si tenemos en cuenta lo que se había predicado en materia económica durante los 25 años previos. Durante el primer año y medio de mandato, el gobierno conservador se mantuvo firme en lo que se refiere a combatir los aspectos más disfuncionales del Estado del Bienestar, aunque con una oposición generalizada. La creciente bancarrota, el altísimo índice de desempleo y la conflictividad laboral le persuadieron de cambiar de rumbo en 1972. Heath cedió ante las demandas de la oposición, por lo que adoptó una fuerte estrategia intervencionista, trató de controlar los salarios e intercedió en los conflictos sindicales. El gobierno tory retornó al consenso, lo que se tradujo en un limitado margen de maniobra que dificultó enormemente la capacidad de Heath a la hora de hacer frente a las dificultades económicas del país. El gobierno conservador no pudo mantener su política intervencionista una vez que se vio que el desempleo sobrepasaba unos límites inaceptables. Cuando Heath se percató de estos límites, el movimiento obrero lo convirtió en su más acérrimo enemigo. Particularmente, el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros fue quién más problemas dio al gobierno británico entre 1973 y 1974. Una vez estalló la crisis del petróleo y la recesión comenzó a agravarse, los mineros se encontraban en una situación privilegiada en términos estratégicos. Heath convirtió su pugna con los mineros y con el movimiento obrero en una crisis de confianza en el propio gobierno. En las dos elecciones de 1974 el Partido

⁵¹ CASALS, Xavier. “De Fuerza Nueva a Vox: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2019)” en *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*. 118 (2020) pp. 365-380. p. 368

Laborista salió victorioso, en parte gracias a su voluntad de ceder a todas las demandas del movimiento obrero. Tras aquellas elecciones, el Partido Conservador apareció como el partido del cambio, mientras que el Partido Laborista se erigió como el partido del orden.⁵²

Edward Heath fue derrotado a causa de su más que evidente incapacidad para gobernar el país. Su caída y sus muchos errores funcionaron como un recordatorio para los futuros gobiernos conservadores de la importancia de aplicar las medidas políticas y económicas adecuadas. Heath desde entonces fue visto como un cobarde y un traidor para con los ideales del Partido Conservador. Esta consideración fue clave para que el *thatcherismo* pasara a primer plano y adoptara un tono firme y contundente. La derrota de los conservadores en 1974 desencadenó los mecanismos necesarios para que Margaret Thatcher conquistase el liderazgo del partido tory. Keith Joseph, uno de sus más estrechos colaboradores, acudió a instituciones como el *Institute of Economic Affairs* (IEA) para empaparse en las fuentes del liberalismo clásico. Joseph había (re)descubierto lo que significaba ser conservador: la defensa del libre mercado, políticas antiolecionistas y la plena confianza en la iniciativa privada. Joseph encabezó una facción tras la derrota de Heath en 1974, pues el ex Primer Ministro estaba convencido de volver a presentarse como máximo dirigente del partido tory. Thatcher se presentó en su contra afirmando la necesidad de defender la postura de la derecha del partido. Heath fue aplastantemente derrotado debido a su desconexión con la realidad, pues la mayor parte de los diputados conservadores apoyaron a Thatcher o bien pertenecían a los sectores más inquietos del partido. Una vez Heath fue desbancado, Thatcher se enfrentó a figuras muy importantes dentro del partido tory que, sin embargo, estaban asociadas de un modo u otro a Heath. Se hizo con el liderazgo del Partido Conservador el 11 de febrero de 1975, algo inédito debido a su condición de mujer, lo que en cierto modo era un hecho revolucionario. Bajo la influencia de Keith Joseph, comenzó a tejer la idea de un conservadurismo más auténtico, con diferencias mucho más acusadas respecto a los laboristas. Gracias al IEA, el *thatcherismo* se constituyó como una “nueva derecha” que recuperaba las enseñanzas y los autores del liberalismo clásico, nutriéndose de las enseñanzas de Friedrich Hayek y de la Escuela Austríaca de Economía. De igual modo, Joseph acudió a la obra de Milton Friedman y de la Escuela de Chicago. Otro autor en el que se sustentó el *thatcherismo* fue Alfred Sherman, enemigo de todo lo que Heath representaba y director del *Centre for Policy Studies* (CPS), un *think tank* del partido conservador fundado en mayo de 1974.

⁵² GIRVIN, Brian. *Op. cit.* pp. 201-202

John Hoskyns, firme partidario de reducir el papel de los sindicatos en la política británica, ejerció una influencia capital en el movimiento thatcherista. Por último, el célebre Enoch Powell fue una figura que en muchos aspectos supuso un precursor del thatcherismo.⁵³

Durante los años en los que Thatcher encabezó la oposición, la situación del país no mejoró. Los gobiernos laboristas de Harold Wilson y James Callaghan (este a partir de 1976) siguieron con las políticas intervencionistas. Ante el desastre económico por el que pasaba Reino Unido, Callaghan se vio forzado a negociar un préstamo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), hecho que reafirmó el convencimiento de los tories en adoptar nuevas medidas antikeynesianas una vez se hicieran con el poder. Durante el invierno de 1978-1979 el gobierno laborista ya no era capaz de seguir explotando sus buenas relaciones con el movimiento obrero. Las protestas laborales colapsaron el país y los laboristas se vieron totalmente sobrepasados. Thatcher y los suyos achacaron al gobierno la situación caótica en la que se hallaba el país, presentándose como la única opción viable que podía sacar a la nación de la grave crisis por la que pasaba. La líder conservadora se hizo con el poder en las elecciones de 1979, ganando innumerables adeptos en las filas de unos tories cada vez más convencidos de que la línea dura que rechazaba las políticas keynesianas era la correcta. Los asesores y publicistas de “Maggie” lanzaron una impactante campaña electoral en la que se destacaba la incompetencia absoluta de los laboristas. Thatcher se convirtió en una figura pública de primer orden. El proyecto de la que sería conocida como “Dama de Hierro” y su victoria electoral en 1979 fueron el resultado de un largo proceso de reflexión dentro del partido tory sobre las fuentes del conservadurismo “auténtico”.⁵⁴

3. La Revolución Conservadora (1979-1990)

El mandato de Margaret Thatcher puede ser dividido en tres etapas. La etapa de consolidación (1979-1982), la etapa de un thatcherismo consolidado (1982-1989), y la etapa del declive y hundimiento de Thatcher (1989-1990). Para empezar, el gobierno Thatcher puso en práctica una estrategia económica que rompió radicalmente con las políticas keynesianas del consenso de posguerra. Los tories acudieron a las doctrinas monetaristas con el fin de combatir la inflación y detener el deterioro económico del país.

⁵³ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. Francisco. *El Thatcherismo. Historia y análisis de una época*. El Ejido (Almería): Universidad de Almería. 1999. pp. 46-51. Si por algo se conoce a Enoch Powell es por su famoso discurso “Ríos de Sangre” del 20 de abril de 1968: http://www.riversofblood.uk/rivers_of_blood_enoch_powell.asp

⁵⁴ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. Francisco. *Op. cit.* pp. 52-56

Las reformas económicas fueron acompañadas de una serie de medidas de austeridad con el objetivo de reducir el número de empresas públicas, reducir el impuesto sobre la renta y, en suma, promover medidas liberalizadoras. Inicialmente las reformas del gobierno agravaron la situación económica del país, con el consiguiente desmoronamiento de la industria, la quiebra de miles de empresas, un aumento del índice de desempleo y un rotundo fracaso en la lucha contra la inflación. Thatcher supo aprovechar el malestar del período, expulsando o apartando a aquellos conservadores que suplicaban una vuelta a las prácticas keynesianas en 1981. Asimismo, demostró haber aprendido la lección de lo ocurrido durante el mandato de Edward Heath: no disminuir un ápice su programa reformista y empujar hacia delante a pesar de su escasa popularidad entre el electorado. A principios de 1982 la economía británica mostraba algunos indicios de recuperación, pero estas buenas noticias pronto fueron desbordadas por un acontecimiento inesperado. El 2 de abril de 1982 Argentina ocupó militarmente las Islas Malvinas, un enclave británico en el Atlántico Sur. Dio inicio a una guerra que apenas duró 3 meses, pero que influyó enormemente en la trayectoria política de Thatcher. A lo largo de Reino Unido se desató un patriotismo y una xenofobia fomentada en parte por la prensa popular. El conflicto de las Malvinas tuvo poco que ver con la defensa nacional, pero estuvo fuertemente ligado a la necesidad de recuperar un orgullo nacional perdido. Margaret Thatcher se tomó la guerra como una batalla entre el bien y el mal, aunque era consciente de que la imagen internacional de Reino Unido podría verse dañada si su gobierno no aparentaba buscar una salida diplomática al conflicto. No obstante, la pretensión de Thatcher y su gobierno era derrotar militarmente a los argentinos y recuperar las islas por la fuerza de las armas. Un 14 de junio, las fuerzas británicas reconquistaron la capital de las Malvinas, haciendo que la popularidad de Thatcher subiera espectacularmente.⁵⁵

Los conservadores se hicieron de este modo con una victoria aplastante en las elecciones de 1983. La guerra de las Malvinas demostró el liderazgo de Thatcher en momentos de crisis y su determinación para cumplir sus objetivos incluso en circunstancias muy complicadas como las de una guerra en la otra punta del mundo y una crisis económica que aún afectaba gravemente al país. El llamamiento de los conservadores a la ley y el orden y algunos aspectos de sus políticas económicas contribuyeron a la reelección de Thatcher. Por otro lado, ciertamente existía una mayoría social anti-laborista alimentada por el gobierno pretérito al de la “Dama de Hierro”. El movimiento hacia la izquierda por parte

⁵⁵ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. Francisco. *Op. cit.* pp. 57-67

del Partido Laborista, la escisión en el seno del mismo y la fundación del Partido Socialdemócrata (SDP) en 1981 dificultaron aún más un improbable retorno de los laboristas al poder.⁵⁶

El segundo mandato de Thatcher estuvo caracterizado por una profundización y consolidación de las políticas económicas iniciadas durante el primero. El ritmo de la privatización de las empresas tomó una velocidad imparable a partir de 1983, provocando que los sindicatos, antaño actores muy relevantes dentro del sector estatal, perdieran influencia a la hora de negociar sus convenios colectivos. En 1984, el gobierno promulgó la Ley de Sindicatos, exigiendo a estas organizaciones la celebración de unas votaciones secretas entre sus miembros antes de una convocatoria de huelga. La mayor y más importante batalla entre el gobierno conservador y los sindicatos se produjo el 6 de marzo de 1984, cuando el influyente sindicato minero, el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros (NUM), convocó una huelga a nivel nacional a causa de las tentativas del gobierno de cerrar las minas que no eran rentables. Thatcher quiso hacer una demostración de fuerza y con ese fin había aumentado las reservas de carbón en las centrales eléctricas para que la paralización de la producción carbonífera no afectara el suministro eléctrico. El gobierno mantuvo una postura prudente dado que no quería que otros sindicatos o sectores laborales se sumasen a la lucha de los mineros. Era común que las fuerzas policiales y los piquetes mineros se enfrentaran violentamente, algo que los canales de televisión emitían a todas horas. El gobierno atendió las demandas de otro sindicato minero, el NACODS, impidiendo que el NUM se viera socorrido por los mineros de ese otro sindicato. A principios de 1985, con un conflicto gobierno-sindicato enquistado, las imágenes violentas y una sociedad británica polarizada, los mineros poco a poco comenzaron a volver a sus puestos de trabajo tras un año de huelga. El gobierno de Thatcher salió victorioso, a lo que siguió el cierre previsto de las minas y el desmantelamiento de este sector. En el terreno de las privatizaciones, el gobierno de Thatcher experimentó escasa oposición. Compañías de gran importancia como Sealink, Jaguar, British Telecom, British Airways y otras muchas fueron puestas a la venta, granjeando pingües beneficios económicos al gobierno, por lo que se puso reducir el nivel de deuda.⁵⁷ Otras empresas públicas como British Petroleum, British Aerospace y British Sugar Corporation habían sido privatizadas con anterioridad, en 1981 Thatcher creía firmemente en la dimensión moral de las privatizaciones. Bajo su

⁵⁶ GIRVIN, Brian. *Op. cit.* p. 211

⁵⁷ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. Francisco. *Op. cit.* pp. 79-82

punto de vista, las nacionalizaciones estaban mal, pues las empresas de propiedad pública costaban mucho dinero a los contribuyentes. Es más, la propiedad colectiva (en este caso estatal) era vista como un síntoma inaceptable de socialismo, y el socialismo para Thatcher se traducían en “esclavitud”.⁵⁸

Otro importante acontecimiento que caracterizó la gobernación de Margaret Thatcher fue el Acuerdo Anglo-Irlandés del 15 de noviembre de 1985. El gobierno británico pretendía sentar las bases para una futura paz en la convulsa provincia de Irlanda del Norte, pues hasta ese entonces la violencia callejera, los disturbios y los atentados del IRA habían imposibilitado alcanzar una solución pacífica para un conflicto que se alargaba desde hace décadas. Con anterioridad a la firma del acuerdo, Thatcher no quiso ceder ante las amenazas del IRA, que lanzó violentos atentados terroristas en 1979, 1982, 1983 y 1984. La crudeza de los atentados y los choques violentos entre las comunidades anglicanas y católicas del Norte de Irlanda no impidió la firma del acuerdo. El Acuerdo Anglo-Irlandés tenía como objetivo aislar al IRA y apoyar a los partidos moderados del Norte de Irlanda que rechazaban los métodos violentos, aunque obtuvo pocos resultados debido a las malas relaciones entre la República de Irlanda y Reino Unido. No obstante, aunque su vida corrió peligro en varias ocasiones Thatcher mostró una firmeza encomiable, no cejando en su empeño por acabar con la amenaza del IRA y buscando una salida política a la grave crisis de norirlandesa.⁵⁹

Entre 1983 y 1987 el gobierno de Thatcher puso un gran énfasis en salvaguardar a la mayoría de británicos que vivían en viviendas privadas, poseían un puesto de trabajo y exigían una inflación baja. Si bien las medidas del gobierno beneficiaron principalmente a los más ricos, los tories supieron ganarse el apoyo de otros segmentos de la población británica. Thatcher, favorecida por el electorado tradicional de los tories, de este modo también encontró apoyo entre los trabajadores del sector privado y los propietarios de viviendas de clase trabajadora. La privatización y la propiedad de acciones fueron relativamente populares, al tiempo que reforzaron las proclamas conservadoras en favor del individualismo y la economía de mercado. La popularidad de Thatcher y la

⁵⁸ EVANS, Eric J. *Thatcher and Thatcherism*. New York: Routledge, 2004. pp. 35-36

⁵⁹ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. Francisco. *Op. cit.* pp. 85-87

contundencia de sus palabras y actos tuvo como resultado que los conservadores estuvieran en una posición estratégicamente en las elecciones de junio de 1987.⁶⁰

Tras la tercera victoria electoral Thatcher puso especial hincapié en continuar con su política de privatizaciones, reducir aún más los impuestos y salvaguardar la (aparente) prosperidad económica. El gobierno desplegó nuevas medidas que consolidasen la liberalización de controles estatales, difundir la cultura de libre mercado y la libertad de elección para los consumidores. Con ese fin se lanzó una nueva ley de educación que concediera a los padres la posibilidad de elegir la institución educativa que ellos quisieran, medida que según sus críticos introducía el espíritu mercantil en las escuelas. Thatcher impulsó nuevas medidas fiscales que beneficiaron principalmente a aquellos sectores de la población con una economía familiar estable. Hacia 1988 las reformas thatcheristas habían transformado profundamente la fisonomía de la sociedad británica. La mayor parte del sector público, con la excepción del Servicio Nacional de Salud (NHS) y la Seguridad Social, fueron puestos a la venta o experimentaron severos recortes. Ese mismo año el mandato de Thatcher comenzó a declinar a causa de sus fuertes críticas al proyecto comunitario europeo y a las continuas críticas vertidas a su persona en el interior del partido. Asimismo, en 1989 la economía británica comenzó a experimentar un serio retroceso, lo que a ojos del electorado suponía un cuestionamiento de las medidas liberalizadoras adoptadas durante los dos mandatos previos. Otra de las medidas que dañaron la buena imagen de Thatcher fue la denominada “Poll Tax”, un impuesto muy impopular que reducía el poder de las autoridades locales (en materia de impuestos) y obligaba a los ciudadanos más modestos a pagar unos impuestos exorbitados. En 1989 y 1990 las protestas populares sacudieron todo el país, mientras que Thatcher era asediada en un partido tory donde incluso había perdido el apoyo de la mayor parte de sus estrechos colaboradores. Durante las primarias conservadoras de 1990, Thatcher se impuso en la primera vuelta a sus adversarios, pero decidió retirarse y abandonar la política un 22 de noviembre de 1990. Finalmente, John Major se hizo con la corona del Partido Conservador. Si bien Thatcher abandonó la política en 1990, el legado que dejó tras de sí ha empapado la política tanto de Reino Unido como del resto del mundo.⁶¹

Con independencia de que el thatcherismo deba ser considerado un fenómeno específicamente británico, lo cierto es que su enorme éxito trató de ser replicado en otros

⁶⁰ GIRVIN, Brian. *Op. cit.* p. 211

⁶¹ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. Francisco. *Op. cit.* pp. 90-106

muchos países europeos que buscaban una respuesta neoliberal dirigida por los partidos conservadores del continente. Si bien los conservadores continentales fueron reacios a utilizar el programa y el estilo confrontador de Thatcher, las políticas que adoptaron no se apartaban radicalmente de las adoptadas por la ex-dirigente británica. En definitiva, fue más bien una cuestión de matices que de sustancia como consecuencia de la repulsa que Thatcher generaba entre considerables segmentos de las poblaciones europeas.⁶²

Fue tal el impacto que ejerció Thatcher sobre su país, que incluso años después el laborista Tony Blair promocionó el Nuevo Laborismo como una entidad explícitamente no-socialista, pues se adoptaron políticas económicas neoliberales. El Nuevo Laborismo adoptó buena parte del programa, la retórica y las formas del thatcherismo.⁶³ El pensamiento thatcherista acudía a los valores victorianos como guía de conducta. Aquellos valores eran la piedra angular de la nueva moralidad que el thatcherismo impulsó con el fin de combatir la degradación de las costumbres que a su vez el país experimentaba desde por lo menos la década de 1960. En ese aspecto, los conservadores acudieron a unos valores pretéritos con los que llevar la iniciativa moral en el tablero político, algo que sería impensable durante el consenso de posguerra. Por otro lado, Thatcher explotó el resentimiento popular hacia la clase política y la burocracia para explotar su ataque al *establishment*. Este discurso populista se justificó en que el pueblo británico realmente pedía las reformas adoptadas durante el mandato de Thatcher, aunque tales medidas beneficiaron principalmente a los profesionales emprendedores, los empresarios, ejecutivos y clases medias acomodadas. El thatcherismo también abusó en sus ataques hacia la prensa y en hacer de sus iniciativas una lucha entre el bien y el mal.⁶⁴

Volvamos al caso de Estados Unidos. Ronald Reagan se hizo con la presidencia de país en 1980, tras haber derrotado en las urnas al demócrata Jimmy Carter. La victoria de Reagan se sustentó sobre unas “grassroots” muy fuertes, un conservadurismo radical inserto en la sociedad estadounidense.⁶⁵ El electorado conservador, por lo general, apoyó sin tapujos la candidatura de Ronald Reagan que, como candidato y presidente, apoyó la mayoría de las propuestas conservadoras. El nuevo presidente era un fundamentalista en lo que respecta a la mayoría de las cuestiones morales y sociales que tanto preocupaban al conservadurismo sociológico estadounidense: aborto, pornografía, rezo en las escuelas, etc.

⁶² GIRVIN, Brian. *Op. cit.* p. 212

⁶³ EVANS, Eric J. *Op. cit.* pp. 134-136

⁶⁴ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. Francisco. *Op. cit.* pp. 165-169, pp. 170-178

⁶⁵ Páginas 13-15 de este mismo trabajo.

Reagan fue hostil a lo que él entendía por una sociedad “permissiva”, defendiendo la concesión de mayores poderes policiales contra los criminales sospechosos. Se opuso a la Enmienda para Igualdad de Derechos (ERA), nombró jueces conservadores en las cortes federales y reforzó la defensa nacional contra los soviéticos. Reagan se encumbró como el paladín del liberalismo económico, favoreciendo la desregulación y la reducción de impuestos y del gasto social, así como un retorno a la economía de mercado y de libre empresa.⁶⁶

En cierto modo, el “reaganismo” supone un restablecimiento del clásico “sueño americano”. Las siguientes palabras del propio Reagan condensan a la perfección el espíritu del período: “Lo que he hecho yo, podéis hacerlo vosotros. Estados Unidos continúa siendo el país de la aventura individual, sin coerciones y con el triunfo merecido. Basta para ello con reanudar los lazos con la Norteamérica profunda, la que cree en Dios, en los valores morales y espirituales, en la familia, en la libre empresa, en la competencia y, finalmente, en su misión universal de resistencia al *Mal* absoluto que es el comunismo”⁶⁷. Durante la Administración Reagan el Partido Republicano terminó por hacerse con una fiel base electoral de confesión cristiana, una “mayoría moral” que se configuró como un movimiento político en el sentido estricto del término. Reagan y el GOP apelaron al nacionalismo cultural de una clase obrera blanca que vivía en condiciones de inseguridad económica crónica y se sentía excluida de muchos de los beneficios sociales distribuidos a través de programas estatales. Esta base popular fue movilizada a través de una actitud positiva hacia la religión y el susodicho nacionalismo cultural. El problema, en resumen, no era el capitalismo o la neoliberalización del Estado del Bienestar sino los “liberales”, que habían empleado las instituciones públicas para amparar a las minorías (homosexuales, negros, latinos, etc.) en detrimento de los blancos más desfavorecidos. Las dos presidencias de Reagan contaron desde ese entonces con un movimiento de base que apoyaba la neoliberalización económica, pero no así la cultural, rechazando los abusos intervencionistas de una “élite liberal” que presuntamente despreciaba los valores tradicionales y el modo de vida de una población blanca “asediada” por las minorías étnicas y sexuales. Los cristianos evangélicos, los cuales representaban una minoría significativa de la población, abrazaron sin ambages una alianza en apariencia contra natura con las grandes empresas y el Partido Republicano. Esa alianza sirvió como

⁶⁶ MACRIDIS, Roy C. y HULLIUNG, Mark L. *Las ideologías políticas contemporáneas. Regímenes y movimientos*. Madrid: Alianza Editorial, 1996. p. 111

⁶⁷ Extraído de: SORMAN, G. *La revolución conservadora americana*. Barcelona: Folio, 1985. p. 234

medio para impulsar la agenda moral evangélica por todo Estados Unidos. La derecha religiosa se convirtió en un actor político de gran relevancia gracias a Reagan.⁶⁸

Los neoconservadores, por otro lado, hallaron en Ronald Reagan un poderoso aliado. El presidente estadounidense, acérrimo anticomunista, fue quien tachó a la URSS de “Imperio del Mal.” El movimiento neoconservador y el gobierno estadounidense confluyeron en un mismo punto por primera vez en la historia, algo que en apariencia beneficiaba tanto a los neoconservadores como al propio Reagan. Bajo el punto de vista de Reagan, en la lucha contra el comunismo no había término medio: EE.UU. representaba el Bien y la URSS el Mal. Esta moralización de la Guerra Fría condujo a una interpretación ideológica de la misma. La coexistencia pacífica con la URSS no era una posibilidad, sino que el régimen comunista debía ser derrotado costase lo que costase.⁶⁹ Con ese fin, Reagan aumentó el presupuesto de defensa en un tercio entre 1981 y 1985.⁷⁰

Por otro lado, la Administración Reagan, de modo similar al gobierno de Thatcher, se mostró implacable en su lucha contra los sindicatos. Un buen ejemplo de ello fue la contundencia con la que el gobierno combatió la Organización Profesional del Tráfico Aéreo (PATCO) durante la prolongada huelga que protagonizaron los trabajadores aéreos en 1981. PATCO no era un vulgar sindicato, sino una organización de trabajadores de cuello blanco, un icono de la clase media. El salario mínimo federal, que hacia 1980 se mantenía parejo con el nivel de pobreza, cayó hasta un 30% por debajo de ese nivel en 1990. Reagan efectuó nombramientos para ocupar los cargos referentes a la regulación medioambiental, la seguridad laboral o la salud, llevando a cabo una ofensiva contra las instituciones públicas nunca antes vista en el país norteamericano. El gobierno desreguló todas las áreas económicas: líneas aéreas, telecomunicaciones, finanzas, etc. De ese modo, se abrieron nuevas zonas de mercado sin trabas a los intereses empresariales. Reagan aplicó exenciones fiscales a la inversión tanto nacional como extranjera, triturando económicamente las zonas del país con altos índices de afiliación sindical y redirigiendo los sectores productivos hacia regiones poco sindicalizadas. Los sindicatos, pues, quedaron heridos de muerte. A este proceso se le sumó la desindustrialización interna y la deslocalización de la producción al extranjero. La Administración Reagan presentó el mercado como un medio para fomentar la competencia y la innovación, consolidando el

⁶⁸ HARVEY, David. *Op. cit.* pp. 57-59

⁶⁹ IGLESIAS CAVICCHIOLI, M. *Op. cit.* pp. 220-221

⁷⁰ MICKLETHWAIT, John y WOOLDRIDGE, Adrian. *Op. cit.* p. 128

poder de las grandes empresas. Los impuestos sobre las empresas se redujeron drásticamente, y el tipo impositivo máximo para las personas físicas se redujo de un 70 al 28%.⁷¹

La Administración Reagan fue, sin lugar a dudas, la presidencia más derechista desde por lo menos la década de 1920. La reelección de Reagan en 1984 reflejó su enorme popularidad y el férreo control que el GOP tenía sobre el gobierno federal. La elección de George H. W. Bush en 1988 confirma lo consolidado que estaba el nuevo conservadurismo en Estados Unidos. Las iniciativas adoptadas durante la presidencia de Reagan fueron generalmente bien aceptadas, conquistando el GOP nuevos terrenos electorales e impulsando su agenda hasta donde le fue posible.⁷² Sin embargo Reagan no era Thatcher ni Estados Unidos Reino Unido. Las divisiones en el seno del Partido Republicano se sucedieron durante sus dos mandatos; bien porque Reagan se mostraba demasiado radical en sus posturas, bien porque los sectores más intransigentes del partido se decepcionaron ante el Reagan más pragmático en términos políticos. Reagan comenzó a perder apoyos entre los suyos cuando, por ejemplo, se apoyó en el centro político del GOP o en los demócratas que tenían la mayoría en la Cámara de Representantes entre 1986 y 1988. Fue totalmente incapaz de mantener una política intervencionista en Nicaragua y se vio forzado a cambiar su posición respecto a la Unión Soviética, con lo que firmó tratados sobre armas nucleares en 1987. Uno de los golpes más duros para los conservadores radicales fue la visita de Gorbachov a Washington en diciembre de 1987, la firma del tratado sobre misiles en Europa y la visita del mismísimo Reagan a la URSS en mayo de 1988.⁷³ Reagan se topó además con la enorme dificultad de llevar a cabo recortes y/o reformas en sectores clave del Gobierno federal.

También importantes fracasos, entre los que cabe destacar los siguientes. Los esfuerzos del GOP en el desmantelamiento de la Seguridad Social fueron infructuosos, pues pudieron comprobar que el recorte del sistema de pensiones público les granjeaba muy escasos beneficios en términos electorales. Asimismo, el gasto federal en 1983 alcanzaba el 23,5% del PIB, cayendo a tan sólo un 21,2% en 1989, cifra que aún era tres veces más alta que en la década de 1970. Al mismo tiempo, el número de empleados federales durante la presidencia de Reagan pasó de 2,9 a 3,1 millones de personas. Cuando Reagan trató de

⁷¹ HARVEY, David. *Op. cit.* pp. 31-32

⁷² GIRVIN, Brian. *Op. cit.* p. 214

⁷³ MACRIDIS, Roy C. y HULLIUNG, Mark L. *Op. cit.* p. 112

eliminar el Departamento de Educación y reestructurar el gasto federal en aquel sector, sus victorias fueron pírricas. En 2001, bajo el gobierno de G. W. Bush, el presupuesto de educación federal aumentó exponencialmente, instituyéndose nuevos y restrictivos estándares de conducta y académicos. La derecha religiosa fue uno de los grupos más defraudados con Reagan pues, aunque logró que el gobierno restringiera ciertos aspectos del aborto, este jamás fue prohibido. La inclusión del creacionismo en las escuelas, por otro lado, se topó con la resistencia de los tribunales, los votantes y las propias escuelas. La cruzada anticomunista de Reagan, en vista de lo impopular de la intervención directa, se redujo a políticas encubiertas a través de terceros. Finalmente, Reagan se salió con la suya aunque con matices en cuatro áreas: la lucha contra los sindicatos, la desregularización financiera, la reducción de impuestos y la privatización de empresas públicas. Algo muy similar ocurriría durante la presidencia de George W. Bush que, al igual que Reagan, se dio de bruces con la oposición de amplios sectores de la ciudadanía y de las facciones discrepantes en el GOP ante el abandono de ciertas iniciativas ideológicas en detrimento del realismo.⁷⁴ Guy Sorman, un observador de la época, escribió lo siguiente sobre la era Reagan: “[...] Reagan habrá sido un antiestatalista que no ha reducido el Estado, un militarista que no ha hecho la guerra y un moralista que no ha prohibido el aborto. [...] Sin ningún tipo de discusión, el discurso de Reagan ha dado la vuelta a la dinámica política. De aquí en adelante, en Estados Unidos, y en otras muchas partes también, están al orden del día la reducción de los impuestos. Reagan, asimismo, ha devuelto la respetabilidad política a los valores profundos del *sueño americano*, de Dios y de la libre empresa. [...]”⁷⁵

En conclusión, con el ascenso de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, se instaló en el tablero político una nueva derecha “neoliberal”, proactiva y utópica que cambió radicalmente los parámetros de la gobernación democrática, incluidos los gobiernos que afirmaban ser de centro-izquierda. La Revolución Conservadora culminó la transformación de la derecha en un movimiento que promovía una transformación social innovadora, a través de una amplia mercantilización, la puesta en venta de los servicios públicos, la desregulación financiera y la privatización, al tiempo que conservaba los principios sociales tradicionales de la derecha tales como el patriotismo, el elitismo y la defensa a ultranza de la ley y el orden. Esta derecha “neoliberal” logró con cierto éxito combinar varias agendas contradictorias dentro de un mismo marco. Esta nueva derecha encontró

⁷⁴ ZELIZER, J. E. *Op. cit.* pp. 76-78

⁷⁵ Extraído de: SORMAN, G. *Op. cit.* p. 240

inspiración intelectual en los economistas austriacos y en los filósofos libertarios, quienes insistían en que todos los proyectos izquierdistas, volcados en rectificar las desigualdades mediante la intervención estatal, estaban condenados a ser inútiles o contraproducentes, corroían el tejido social.⁷⁶

4. La Larga Marcha de la extrema derecha (1979-2017)

También las nuevas extremas derechas experimentaron un considerable crecimiento durante la década de 1980, hasta consolidarse como opciones políticas viables en la década de los 90. Cabe señalar, sin embargo que, pese a atraer gran atención mediática durante la década de 1980, los partidos de extrema derecha entonces no pasaban del 10-15% en porcentaje de voto⁷⁷. Es desde la década de 1990 hasta nuestros días que las nuevas formaciones ultraderechistas han cobrado un protagonismo mayúsculo, poniendo el foco sobre cuestiones que antaño no preocupaban gran a los electorados occidentales. Como hemos visto hasta ahora, el germen de esa nueva derecha radical se remonta por lo menos hasta la década de 1960, pero las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas que trajo consigo la “Revolución Conservadora” o el desarrollo de la Nueva Izquierda alimentó las expectativas de partidos tan reconocibles como el FN o la Liga Norte (LN). Estamos, por tanto, ante la lo que podríamos denominar una versión populista-extremista de una reacción derechista al ascenso del liberalismo cultural y de los nuevos movimientos sociales. Frente a esa “Nueva Izquierda” renacen preocupaciones como la ley y el orden, el respeto absoluto por la autoridad, el rechazo hacia las minorías y el enaltecimiento de los valores tradicionales.⁷⁸

El progresivo paso de un capitalismo asistencial (con su Estado del Bienestar) a un capitalismo postindustrial se ha visto acompañado por la fragmentación social, la desafección respecto a los grupos de pertenencia tradicional (clases sociales, familias políticas, culturas locales), la extensión del individualismo, la creciente movilidad laboral y la diversificación etnocultural en el interior de las occidentales. El “sentido común neoliberal”, consolidado a través de las políticas de los gobiernos occidentales (incluido los

⁷⁶ BALL, T., y BELLAMY, R. (Eds.). *The Cambridge History of Twentieth-Century Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. pp. 623-624

⁷⁷ ANTÓN-MELLÓN, J. y HERNÁNDEZ CARR, A. “El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales” en *Política y Sociedad*. 53 (2016) pp. 17-28. p. 18

⁷⁸ PERRINEAU, Pascal. “La extrema derecha en Europa: crispaciones frente a la “sociedad abierta” en SIMÓN, Miguel Ángel (Ed.). *Op. cit.*, p. 14

de centro-izquierda), ha dinamitado las prerrogativas del Estado Providencia, a lo que se suma el traspaso de cada vez más elementos de soberanía popular y nacional a instituciones y organismos de carácter internacional y transnacional. La globalización económica ha terminado por arrebatar la capacidad de control y decisión de los ciudadanos en las democracias avanzadas, generando una crisis de representación política de la que se nutre la extrema derecha.⁷⁹

Las formaciones ultraderechistas ofrecen una doble respuesta a las transformaciones mencionadas con anterioridad. En un primer momento, durante las décadas de 1980 y 1990, las extremas derechas se adaptaron a las circunstancias con programas económicos de más o menos neoliberales pero desarrollando una ideología excluyente que paliase las angustias e inquietudes vinculadas a la implantación de ese capitalismo postindustrial. El anticomunismo fue dejando paso a la xenofobia como respuesta a un mundo cada vez más multiétnico y multicultural. Los inmigrantes comenzaron a convertirse en el “chivo expiatorio” por excelencia de las formaciones ultraderechistas. Con posterioridad y poco a poco, la xenofobia se ha convertido en un “mecanismo de protección cultural” que con el paso del tiempo se asociaría al “proteccionismo económico”. De ese modo, las principales formaciones ultraderechistas comenzaron a cuestionar el credo neoliberal y a propugnar un auténtico “chovinismo del bienestar” que ha encontrado numerosos partidarios entre las clases más desfavorecidas. La progresiva popularización de los partidos de extrema derecha es un síntoma claro de la incapacidad de los Estados-Nación para adaptarse a los nuevos tiempos.⁸⁰ La caída del muro de Berlín y el hundimiento de la Unión Soviética simbolizaron el fin de una era. La retórica ideológica característica de la Guerra Fría, aquella que enfrentaba el “mundo libre” a los países del Bloque del Este, se tornó anacrónica. En la década de 1990 la “identidad” sustituyó a la “clase” en los debates políticos. La implosión del Imperio Soviético tuvo como consecuencia el estallido de cruentos conflictos nacionalistas en Europa del Este. Pero también en Europa Occidental florecieron las políticas de identidad, traduciéndose en un proceso de reconfiguración ideológica en el que las formaciones de extrema derecha mostraron una capacidad de adaptación excelente. En ese aspecto las implicaciones políticas fueron muy profundas. En los estados multiculturales la dificultad de construir “puentes” discursivos o institucionales efectivos entre culturas distintas benefició y sigue beneficiando a las formaciones de

⁷⁹ HAYNES, Carlos. *Op. cit.* pp. 128-129

⁸⁰ PERRINEAU, Pascal. *Op. cit.* p. 15

extrema derecha. Si los distintos grupos que operan en el interior de un estado multicultural reclaman un trato especial, ¿por qué la extrema derecha no iba a poder hacer lo mismo respecto al electorado que representan? Esa crispación o malestar identitario, como veremos, es una de las principales bazas de los partidos de extrema derecha.⁸¹

Las formaciones de la nueva extrema derecha entre sí son heterogéneas, fruto de la cultura política y la experiencia histórica en que se desenvuelve cada uno de esos movimientos radicales. Sin embargo, conviene destacar que todos estos partidos comparten unas características comunes. El núcleo ideológico de las formaciones “nacional-populistas” son el nacionalismo, el populismo y el autoritarismo. Su base es un nacionalismo nativista relacionado con el populismo como estilo de actuación política, pues las formaciones ultraderechistas convocan a “los de abajo” contra “los de arriba” en una pugna por defender una comunidad nacional amenazada por la inmigración, la corrupción de la clase política y la globalización. Los carismáticos líderes ultraderechistas reiteran constantemente su compromiso para atajar los problemas del desempleo, la inmigración, la inseguridad y la corrupción. La imagen que los nacional-populistas hacen del “pueblo” es idealizada, armnicista e interclasista. Los partidos de la nueva extrema derecha afirman ser los auténticos defensores del pueblo, proponiendo la instauración de una democracia directa. Las formaciones nacional-populistas, por tanto, se alimentan de la desafección y el descontento de grandes segmentos de la población que ya no confían en los partidos políticos tradicionales y en su forma de “hacer política”. El “pueblo” imaginado por los nacional-populistas es excluyente, pues los extranjeros e inmigrantes quedan fuera de la ecuación.⁸² Estas formaciones de la nueva ultraderecha han captado un considerable apoyo entre la clase obrera. Acerca de esto se han planteado varias hipótesis. Por un lado, algunos autores afirman que los partidos ultraderechistas han adoptado la “función tribunicia” que antaño poseían los partidos comunistas. Esto significa que las formaciones de extrema derecha se han convertido en los nuevos tribunos de la clase obrera, electorado que se siente excluido del tablero político y precisa de un partido que defienda sus intereses. Asimismo, el progresivo aburguesamiento social y cultural de la izquierda ha desterrado de su universo ideológico los discursos que abordan críticamente la inmigración, la defensa de la ley y el orden, y la prioridad de lo “nacional” sobre lo “extranjero”. Gracias a las formaciones nacional-populistas se habría producido un viraje

⁸¹ HADDOCK, Bruce. *A history of political thought: 1789 to the present*. Cambridge: Polity Press, 2005. pp. 144-151

⁸² ANTÓN-MELLÓN, J. y HERNÁNDEZ CARR, A. *Op. cit.* pp. 20-22

ideológico, una quiebra de la clásica distinción izquierda-derecha. En todo caso el discurso “obrerista” de la extrema derecha adolece de serias incoherencias, pues por motivos electorales han tratado de combinar la defensa del Estado Providencia y el proteccionismo (“chovinismo del bienestar”), con medidas económicas neoliberales.⁸³ Aun así, el malestar económico juega un papel relevante a la hora de explicar el apoyo de tantos ciudadanos a las formaciones nacional-populistas.⁸⁴

Otros dos pilares de las nuevas formaciones ultraderechistas son la xenofobia y la islamofobia. El rechazo hacia el extranjero constituye el eje central del discurso de las formaciones nacional-populistas, que va asociado con un contexto de pérdida de soberanía nacional, declive de los estados-nación, globalización económica y cultural, crisis económica y flujos de población inmigrante. La suma de todos estos factores produce malestar y una crisis de identidad, en la cual el inmigrante es convertido en el “otro”, el cabeza de turco sobre el que hacer recaer las culpas. A esto se le debe sumar que la cultura política referencial de muchos de los partidos nacional-populistas proviene de las viejas formaciones fascistas y ultraderechistas de antaño, para quienes los protagonistas de la historia son las comunidades nacionales étnicamente homogéneas. Las nuevas extremas derechas afirman que la llegada masiva de inmigrantes desnaturaliza la identidad etnocultural de la comunidad autóctona. El “deber” de los “patriotas” pasa por impedir la plena integración de los extranjeros en el cuerpo nacional.⁸⁵ Hay que tener en cuenta que la mayor parte de las formaciones de extrema derecha han modificado notablemente su discurso xenófobo. En primer lugar, los partidos nacional-populistas han desechado el racismo biológico por la retórica de la “preferencia nacional”, una nueva forma de “nativismo cultural”. En segundo lugar, desde la década de 1990 el discurso islamófobo se erige como el estandarte en defensa de la “civilización europea” frente a la barbarie islamista. Las formaciones de extrema derecha no han tenido el más mínimo escrúpulo a la hora de instrumentalizar los atentados yihadistas, afirmando que el Islam es incompatible con la democracia y con el mundo civilizado. Por último, la actitud de algunos los partidos de la derecha tradicional respecto a la inmigración ha banalizado el discurso xenófobo de los partidos ultraderechistas. Con la intención de frenar a los nacional-populistas, han

⁸³ CASALS, Xavier. “¿Por qué los obreros apoyan a la ultraderecha? Diez reflexiones para elaborar una respuesta” en *WP, Institut de Ciències Polítiques i Socials*. 341. (2015) pp. 3-17. pp. 6-9

⁸⁴ EATWELL, Roger y GOODWIN, Matthew. *National Populism. The Revolt against Liberal Democracy*. UK: Penguin Books, 2018. pp. 212-222

⁸⁵ ANTÓN-MELLÓN, J. y HERNÁNDEZ CARR, A. *Op. cit.* pp. 22-24

adoptado posiciones similares sobre la cuestión migratoria, la identidad nacional o la seguridad.⁸⁶

Enzo Traverso expone el ejemplo de Francia: lo que ha ayudado al FN a implantarse ha sido la ineficacia total de la retórica republicana a la hora de combatir la xenofobia de la formación lepenista. Esto se debe, en lo fundamental, a que todas las fuerzas políticas que han gobernado la V República lanzaron políticas de exclusión y guetización social y étnica de los inmigrantes. En esa tesitura, al FN no se le puede negar el derecho de querer inscribirse en la tradición republicana del país.⁸⁷ Traverso no duda en afirmar que la islamofobia se ha convertido en el “nuevo” antisemitismo. Si bien el antisemitismo no ha desaparecido en las sociedades occidentales, a grandes rasgos hoy en día supone un fenómeno marginal. El musulmán ha sustituido en las últimas décadas al judío como chivo expiatorio de las paranoias y miedos de la ciudadanía occidental. Además, la mayoría de las formaciones de extrema derecha tienen excelentes relaciones con Israel, a quien ponen como modelo a seguir.⁸⁸

Por lo que se refiere a la evolución partidista en 1981 el principal competidor del FN de Jean-Marie Le Pen, PFN, entró en una profundidad crisis. Le Pen ya no tenía competidores serios, por lo que el voto de la extrema derecha se concentró en su partido. El socialista François Mitterrand gobernó Francia entre 1981 y 1995, promocionando astutamente a Le Pen y al FN con el fin de dividir el voto de la derecha. A pesar de pertenecer al centro-izquierda, Mitterrand fue un gran liberalizador en el terreno económico, dando ejemplo de una izquierda política que abrazaba los axiomas económicos liberales. Este hecho radicalizó a un amplio sector de derechas seducido por la oposición al liberalismo y al socialismo, y Le Pen se erigió como el portavoz de los “verdaderos problemas” que preocupaban a la ciudadanía francesa. Mitterrand introdujo el voto proporcional con el que evitó una victoria de la coalición derechista en las elecciones legislativas de 1986. Con anterioridad a las citadas elecciones legislativas, el FN obtuvo en las elecciones europeas de 1984 el 11% de los votos y diez eurodiputados. En las elecciones legislativas de 1986 el

⁸⁶ CHEBEL D' APOLLONIA, A. “Xenofobia y extremas derechas en Europa” en SIMÓN, M. Ángel. *Op. cit.* pp. 198-200

⁸⁷ TRAVERSO, Enzo. *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2018. p. 60

⁸⁸ SOUVLIS, George. “El marxismo, la extrema derecha y las antinomias del liberalismo: Una entrevista con Enzo Traverso.” en *Prácticas de la Historia, Revista sobre Teoría, Historiografía y Usos del Pasado*. 7. (2018) pp. 176-193 p. 193

FN el 9,6% de los votos y hasta 35 diputados. En las presidenciales de 1988 Le Pen alcanzó el 14,3% de los votos, y en las de 1995 el 15%.⁸⁹

El fortalecimiento del FN prosiguió en los años siguientes. Durante las décadas de 1980 y 1990 se produjo una migración masiva de miembros del GRECE hacia el FN. El *Club d'Horloge*, como vimos con anterioridad, fue la primera facción neoderechista en dar el salto a la política, y la posterior incorporación de otros viejos neoderechistas hizo que muchas de las ideas de la ND originaria penetraran en el FN. Reunidos en torno a Bruno Mégret, delegado nacional del FN y él mismo vinculado al GRECE, la estrategia metapolítica néodroitier jugó un papel de gran importancia en el terreno cultural. Los neoderechistas que se sumaron a las filas del FN tuvieron especial cuidado en ocupar los Consejos de Redacción de las principales publicaciones, editoriales y órganos de prensa del partido liderado por Le Pen. Asimismo, los neoderechistas formaron parte de los “Consejos Científicos” del FN y se encargaron de ocupar los espacios destinados al adiestramiento de los futuros cuadros del partido. Bruno Mégret funcionó como un polo aglutinador de la “facción neoderechista” dentro del FN, contribuyendo muy activamente a su hegemonía doctrinal, especialmente desde 1989, cuando se hizo con el control de su Centro de Formación de cuadros. Mégret y los neoderechistas del FN trabajaron y promocionaron la revista teórica del partido, *Identité*, cuyo Jefe de Redacción fue un veterano neoderechista. Los viejos miembros del *Club d'Horloge* se ocuparon del *Centre d'Etudes Argumentaires*, mientras que otros neoderechistas participaron en las *Éditions Nationales*, la editorial del FN. Dos de los más importantes neoderechistas que se sumaron a la causa del FN fueron Jean-Claude Valla y Pierre Vial. Valla hizo aportaciones fundamentales a la propaganda del FN como miembro directivo de dos publicaciones muy cercanas a los posicionamiento de Mégret, la *Lettre de Magazine Hebdo* y el semanario *Minute*. Por su parte, Vial se acercó al FN a mediados de la década de 1980, entrando a formar parte del Comité Central y del Consejo Científico del movimiento lepenista hacia 1988. En 1995, Pierre Vial formó junto con otros veteranos neoderechistas la asociación *Terre et Peuple*, representante de la corriente neopagana y europeísta dentro del FN, publicando el primer número de su revista en 1999.⁹⁰

Es importante explicar el funcionamiento de la lucha metapolítica que llevaron a cabo los intelectuales derechistas que formaron parte del FN. Entre 1995 y 1997, la formación

⁸⁹ CASALS, Xavier. *Ultrapatriotas... Op cit.* p. 86. ARAGONÉS, Carlos (ed.). *Op. cit.* p. 223.

⁹⁰ SAN ROMÁN, Diego L. *Op. cit.* pp. 279-284

liderada por Le Pen se hizo con el control de los ayuntamientos de cuatro ciudades del sur de Francia (Orange, Marignane y Toulon en 1995; Vitrolles en 1997). Al poco tiempo de implantarse el FN aquellas ciudades, se puso en marcha la promoción de fiestas populares destinadas a exaltar una identidad local olvidada, se cambió el nombre de varias calles (en Vitrolles, por ejemplo, la Plaza Nelson Mandela pasó a llamarse Place de Provence), y se dedicó un esfuerzo enorme a la gestión de las bibliotecas municipales. Los lepenistas a cargo de las bibliotecas municipales constituyeron comisiones de compra, traspasando las competencias en materia de adquisiciones bibliotecarias a los gabinetes de las alcaldías. En las bibliotecas se introdujo un gran número de obras, revistas y diarios de extrema derecha, pues según los lepenistas se debía reequilibrar la presencia de autores y textos considerados de izquierdas con autores y textos publicados en las Ediciones Nacionales del FN. Esta preocupación por la lucha cultural fue, sin lugar a dudas, producto de las estrategias de los exmiembros del GRECE de Alain de Benoist que entraron a militar en el partido de Le Pen. Y se debió sobre todo a la influencia de Bruno Mégret, para quién la lucha política iba de la mano con la cultural.⁹¹

En 1998 Bruno Mégret, delegado general del partido y “número dos” de Le Pen, celebró un congreso con los sectores críticos del FN con la intención de combatir el caudillismo y la estrategia de Le Pen. Mégret era un tecnócrata procedente de las filas del gaullismo y apelaba a una base electoral muy distinta. Asimismo, las tendencias personalistas de Le Pen eran más que evidentes. Trataba al FN como si de su cortijo se tratara, situando a su mujer, a su yerno y a sus hijas (entre ellas Marine) en cargos de relevancia dentro del partido. En 1999 Mégret y el sector crítico del FN formaron el Movimiento Nacional Republicano (MNR), partido que terminaría yéndose a pique en 2002. La crisis que experimentó el FN a raíz de la pugna con los “mégretistas” ilustra a la perfección la identificación indisociable entre los nuevos movimientos de extrema derecha y sus (carismáticos) líderes.⁹²

El lepenismo se instaló en la vida política francesa configurándose como un fenómeno nuevo a medida que su base electoral se ampliaba, llegando a contar con un gran apoyo interclasista y un elevado voto obrero. El FN se presentó como un movimiento enemigo de las élites tanto de izquierdas como de derechas y partidario de una V República presidencialista que acabase con los partidos tradicionales, elogió la democracia directa. La

⁹¹ *Ibid.* pp. 285-287

⁹² CASALS, Xavier. *Ultrapatriotas... Op. cit.* pp. 87-89

lucha contra la inmigración y la defensa de la identidad nacional se convirtieron en sus principales ejes programáticos. A partir de 1993, intentó situarse en una posición ambigua, pues la formación lepenista no era ni anticapitalista ni “ultraliberal”. Cuando Le Pen accedió a la segunda vuelta de las presidenciales de 2002, hizo las siguientes declaraciones: “En lo social, yo soy de izquierdas; en lo económico soy de derechas; pero, sobre todo, soy un patriota, un patriota nacional”.⁹³ Y es que en aquellas Le Pen obtuvo unos grandes resultados electorales. A pesar de la existencia del MNR de Bruno Mégret, cosechó casi el 17% de los votos en la primera vuelta de las presidenciales y recibió el apoyo de más de 5 millones y medio de franceses en la segunda vuelta. Desde los albores de la Segunda Guerra Mundial, ningún partido de extrema derecha había tenido semejante respaldo. Los electores del FN se distinguieron claramente del resto debido por la importancia manifiesta que le concedían a la inmigración y la inseguridad. Le Pen encontró sus apoyos en la fracción más popular del electorado de derechas, la de los pequeños empresarios preocupados por su futuro, y en el electorado izquierdista entre los asalariados más desfavorecidos. Las elecciones de 2002 demostraron el viraje de un considerable número de votantes tradicionales de izquierda, afectados muy negativamente por la desestructuración del mundo obrero, el desempleo y la precariedad; y cada vez menos vinculados a los partidos de izquierda. Del mismo modo, Le Pen logró conquistar en gran número el apoyo de empleados, un medio socialmente muy cercano al de los obreros. Los empleados se veían muy afectados por la contratación a tiempo parcial, empleos poco remunerados y también la precariedad especialmente en el sector del comercio y los servicios. Asimismo, el FN obtuvo un abrumador apoyo entre los hombres en las elecciones de 2002, amplió sus apoyos en el mundo rural y atrajo el voto de los franceses de mayor edad. Sin embargo lo que detuvo a Le Pen en aquellas elecciones de 2002 fue la negativa de los partidos de la derecha tradicional a aliarse con el FN, la escasa credibilidad del candidato frontista, la debilidad estructural del partido y la caprichosa dinámica electoral que, propagandísticamente hablando, demostraba las flaquezas de la formación ultraderechista.⁹⁴

Hacia 2011 Marine Le Pen, una de las hijas del veterano líder frontista, se hizo con la presidencia del FN. Desde ese entonces, el FN comenzó a transformarse: su discurso se modificó, así como las referencias ideológicas y políticas, y el posicionamiento del partido

⁹³ Citado en CASALS, Xavier. *Ibíd.* p. 87

⁹⁴ MAYER, Nonna. “La dinámica electoral del *Front National*: las lecciones del 21 de abril de 2002” en SIMÓN, M. Ángel. *Op. cit.* pp. 365-382

en el tablero político sufrió una notable transformación. Con Marine Le Pen al mando, el FN se preocupó por rodearse de un aura de respetabilidad, procurando integrarse en el sistema político de la V República al intentar exhibirse como una alternativa política “normal”. El FN ya no quería presentarse como una fuerza subversiva, sino como una que quiere transformar el sistema desde dentro.⁹⁵ La lideresa del partido frontista apostó claramente por llevar al FN por la vía de “izquierda en lo económico, derecha en lo moral”, aunque mantuvo las referencias a la cuestión de la “identidad” y al problema de la inmigración, una constante en la formación ultraderechista gala.⁹⁶ En las elecciones presidenciales de 2012, Marine Le Pen abandonó el neoliberalismo y adoptó un enfoque económico keynesiano. Este nuevo lepenismo defiende el Estado del Bienestar, preconizando un relanzamiento económico que pasar por aumentar el salario hasta unos 200 euros, el establecimiento de la edad de jubilación a los 60 años, la revalorización de las pensiones y un proteccionismo que defienda a las empresas francesas. Asimismo, la conquista de la presidencia del FN por parte de Marine Le Pen, junto con la expulsión de su padre en 2015⁹⁷, se tradujo en la difusión de puntos de vista más tolerantes respecto al matrimonio homosexual, el aborto o la familia. El FN “marinista” ha ganado así un creciente apoyo entre el electorado femenino, especialmente entre las trabajadoras no cualificadas.⁹⁸ En resumen, el FN de Marine Le Pen es muy distinto del de su padre, no obstante el continuismo respecto las cuestiones de índole migratoria, identitaria, o de exaltación de la ley y el orden.

En el caso de Italia de la década de 1980 el sistema político comenzó a cambiar. El viejo fascismo experimentó una “despotenciación ideológica” gracias a que fue objeto de numerosos debates académicos. Asimismo, finalizaron los sangrientos episodios terroristas de los “años de plomo”, lo que favoreció la desradicalización del tablero político italiano. Giorgio Almirante, líder del MSI, se embarcó en actividades de relaciones públicas de gran envergadura. Su propósito no era que otro que el de presentarse como una personalidad política más, un candidato respetable que poco tenía que ver con el viejo fascismo. Tras su fallecimiento en 1988, Gianfranco Fini se hizo con el control del partido. Sin embargo, Pino Rauti asumió el mando de la formación misina en 1990. Rauti apostó por situar al MSI en el eje de la izquierda, en una lucha contra el capitalismo y el dominio

⁹⁵ TRAVERSO, Enzo. *Op. cit.* p. 20

⁹⁶ ARAGONÉS, Carlos (ed.). *Op. cit.* p. 225

⁹⁷ https://elpais.com/internacional/2015/08/20/actualidad/1440095037_776827.html

⁹⁸ CASALS, Xavier. “¿Por qué los obreros apoyan a la ultraderecha?...” *Op. cit.* p. 16. pp. 9-10

estadounidense, pretendiendo atraer de ese modo al electorado comunista. No obstante, el MSI obtuvo un 4% de los votos en las elecciones de 1990, por lo que Rauti perdió el trono misino ante Fini un año después. Fini lideró la transformación del MSI en Alianza Nacional (AN) en enero de 1994. De este modo el partido se configuró como una fuerza situada en la órbita de la nueva derecha que, sin embargo, no recurrió a un tema clave en estos ámbitos: el de la inmigración. Este giro “conservador” de AN provocó una escisión liderada por Rauti, quien formó el MS-Llama Tricolor, defensor de la “pureza” del neofascismo. Este partido obtuvo el 0,9% de los votos en 1996 y se convirtió en una fuerza política prácticamente residual en 2001, al obtener únicamente un 0,4% de los votos. La Alianza Nacional de Gianfranco Fini en cambio se benefició enormemente de la crisis del sistema político italiano iniciado en torno a 1992⁹⁹ La Primera República colapsó, lo que sumado a la presión electoral de Liga Norte (LN) con su discurso xenófobo hacia los habitantes del sur de Italia, convirtió a AN en una suerte de “Liga Sur”. En 1994, AN obtuvo el 13,5% de los votos nacionales, entrando a participar junto con LN en el gobierno liderado por Silvio Berlusconi. En la II Asamblea Programática de Verona (1998), Fini declaró que AN era el partido representativo de la derecha italiana; a saber, un partido conservador, opuesto al aborto y a la eutanasia, defensor de una economía de mercado y también protector de los sectores sociales más desfavorecidos. En cuanto a la inmigración, Fini insistía en que Italia necesitaba inmigrantes, aunque con la condición de que llegasen mediante cuotas y de que se penalizase la inmigración irregular. En las elecciones de 2001, AN obtuvo el 12% de los votos y Fini se convirtió en el vicepresidente del nuevo gobierno de Berlusconi. Desde ese entonces, AN se terminaría erigiendo como una formación de derecha conservadora populista, pero inequívocamente democrática.¹⁰⁰ Finalmente, en 2009 AN se terminó integrando en la formación liderada por Silvio Berlusconi el Pueblo de la Libertad (PDL).

La progresiva adopción del moderantismo por parte de la AN de Gianfranco Fini no puede ser entendida sin la irrupción en la política italiana de Silvio Berlusconi, por un lado, y LN por el otro. La LN fue fundada en 1989 por Umberto Bossi con la intención de federar varias ligas regionalistas del norte de Italia. Desde inicios de la década de 1990, laLN ofrecía una solución a los problemas fiscales de las clases medias norteañas, y a los problemas de la inmigración, la ineficacia de los servicios públicos y la corrupción del

⁹⁹ La investigación judicial de *Manos Limpas* que destapó graves casos de corrupción entre no pocos dirigentes de los partidos políticos tradicionales.

¹⁰⁰ CASALS, Xavier. *Ultrapatriotas... Op. cit.* pp. 132-134

sistema político italiano así como las exigencias de autogobierno regional. Bossi y los suyos se presentaron como los únicos capaces de hacer frente a la corrupta partitocracia italiana y el “asistencialismo” del que a que parecer gozaba el sur de Italia. En este último aspecto, la xenofobia mostrada por la formación de Bossi hacia los italianos del sur fue una constante de la LN. En 1994 la LN participó en el gobierno de Berlusconi durante varios meses, aunque durante los años posteriores la formación de Bossi radicalizaría su discurso en materia migratoria y securitaria. La LN jugó un papel clave en la política italiana en calidad de formación autonomista, pero entre 2013 y 2018 ya con Matteo Salvini liderando el partido, se produjeron sendas modificaciones. El sufijo “Norte” desapareció del nombre del partido, que se convirtió en una formación nacionalista y xenófoba que haría campaña contra el “súper-Estado” de Bruselas. Salvini introdujo en la Liga un giro “social” de claros tintes lepenistas. De ese modo, la antaño formación autonomista mutó en un partido nacional-populista al uso.¹⁰¹

Por su parte, Berlusconi dominó la política italiana en los años 1990 y 2000. Firme admirador de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, durante sus etapas como primer ministro (1994-1995, 2001-2006 y 2008-2011) adaptó el liberalismo al contexto italiano en clave populista. Berlusconi decía defender la democracia de las ambiciones de la izquierda y prometió garantizar la ley y el orden, combatir la inmigración, bajar los impuestos y preservar el medio ambiente. Por otra parte, afirmó defender una “libertad” verdadera, genuina, promoviendo la verdadera democracia del pueblo contra el “antipueblo” de las izquierdas y de la “élite.”¹⁰²

En lo que respecta a Alemania, si bien el Partido Nacional Demócrata experimentó un claro retroceso durante las décadas de 1970 y 1980, dos nuevas formaciones ultraderechistas irrumpieron en la palestra política en la década de 1980. En 1983, una escisión derechista de la Unión Social Cristiana de Baviera formó lo que se conoció como Los Republicanos (REP). El fenómeno REP se vio reforzado por el apoyo de los jóvenes desempleados, que veían en la comunidad turca una competencia más barata en términos laborales. De igual modo, se dio voto al REP entre los jubilados gracias a que creían que sus pensiones estaban en peligro a causa de las ayudas económicas ofrecidas a los

¹⁰¹ VEIGA, Francisco y otros. *Patriotas indignados: sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Madrid: Alianza Editorial, 2019. pp. 296-298, pp. 320-321

¹⁰² FINCHELSTEIN, Federico. *Del fascismo al populismo en la historia*. Barcelona: Taurus, 2019. pp. 205-206

refugiados. En las elecciones europeas de junio de 1989, el REP ganó un 7,1% del voto federal, con hasta casi un 15% de apoyos en Baviera. El REP tenía todas las recetas para consolidarse como la formación de extrema derecha dominante en Alemania, pero la reunificación, la presión ejercida por la Unión del Pueblo Alemán (DVU) y la marginación que sufrió por parte del resto de formaciones políticas, desterró al partido a la marginalidad política. El DVU fue un partido de ideología “nacional-liberal” formado a partir de seis organizaciones autónomas dedicadas a reunir excombatientes de la IIGM, resolver a los agraviados por la desnazificación y a proteger el medio ambiente. La trayectoria del DVU está plagada de victorias electorales no demasiado relevantes, además de un historial muy ligado al del NPD. Finalmente, el DVU se terminó integrando en el NPD hacia el año 2011.¹⁰³

El 6 de febrero de 2013 se fundó Alternativa para Alemania (AfD), que al poco tiempo de irrumpir en la escena política se consolidó como la fuerza de extrema derecha dominante en el país germano. AfD se ha alimentado de los trasvases electorales, de un modo similar al del FN. En las elecciones federales de 2017 se ganó el apoyo de un millón de exvotantes del CDU, mientras 900.000 llegaron desde el SPD y Die Linke (La Izquierda), y aproximadamente 1,2 millones de votos provenían de exabstencionistas. AfD ha conseguido aunar a los votantes de la extrema derecha clásica¹⁰⁴ en un solo partido, pero también ha recibido apoyos de conservadores desencantados¹⁰⁵, de los euroescépticos y de aquellos sectores de la población alemana más desfavorecidos. AfD liga las desigualdades sociales que padecen los alemanes autóctonos con la llegada de inmigrantes y de refugiados, perfilando un marco en el cual los pobres alemanes y los pobres extranjeros deben luchar por hacerse con los escasos recursos sociales disponibles. Esta nueva formación ultraderechista ha logrado erigirse como la alternativa al sistema, aprovechando inteligentemente las recientes crisis de los refugiados y el desencanto de un sector de la población alemana con el sistema político vigente. Los ultraderechistas alemanes, por tanto, se han convertido en una fuerza consolidada con una base de alrededor del 12% de los votos.¹⁰⁶

¹⁰³ ORELLA MARTÍNEZ, José Luis. *Op. cit.* pp. 145-148

¹⁰⁴ En lo fundamental grupúsculos neonazis .

¹⁰⁵ Un sector de la derecha sociológica alemana desencantada con la acogida de refugiados en 2015, además de las continuas alianzas entre el CDU y el SPD, partidos en apariencia rivales.

¹⁰⁶ DELLE DONNE, Franco: “¿Por qué se ha consolidado un partido ultraderechista en Alemania?” en SCHUSTER, Ruben: “Extremos políticos” en *Diálogos políticos*, 1. (2019) pp. 48-55 p. 49-55

En cuanto a España, la presencia de formaciones ultraderechistas fue prácticamente testimonial durante las décadas de los 80, 90 y 2000. Es necesario precisar que los principales focos más activos de la extrema derecha española fueron las Comunidades de Madrid y Valenciana y Cataluña. Asimismo, es posible que la dictadura franquista influyese negativamente en la aparición y consolidación de una nueva derecha radical. Otro de los motivos que explican la escasa acogida de la extrema derecha en España es por la existencia del Partido Popular (PP) que, sin ser un partido de extrema derecha, logró aglutinar a la mayoría de los votantes que se encontraban más a la derecha en el espectro ideológico. Tanto la Alianza Popular (AP) de Fraga como el PP de José María Aznar se situaron en el espacio que iba tanto desde el centro-derecha como a la extrema derecha.¹⁰⁷ Por otro lado, durante la segunda legislatura de la presidencia de Aznar (2000-2004), el PP adoptó muchos de los ideogramas del neoconservadurismo estadounidense, por lo que las concomitancias entre la derecha española y la derecha estadounidense eran muy profundas en detrimento de las influencias ultraderechistas que podrían haber llegado del resto de Europa.¹⁰⁸

Con todo, en 2014 se fundó Vox, una formación inicialmente alejada de las nuevas extremas derechas que no dejaba de ser una pequeña escisión de antiguos miembros del PP descontentos con la línea moderada adoptada por el entonces presidente Mariano Rajoy. Entre 2015 y 2016 los dirigentes de Vox llevaron a cabo una síntesis ideológica que cristalizó entre 2018 y 2019. En primer lugar, Vox “recuperó” temas en los que el PP insistía, pero sin llegar a incorporarlos realmente a su agenda: el rechazo al matrimonio homosexual, al aborto o a leyes como las de “memoria histórica”, entre otros. En segundo lugar, los “voxeros” adoptaron temas de la extrema derecha tradicional como el irredentismo (Gibraltar), la exaltación de la españolidad de Ceuta y Melilla o la oposición al Estado de las Autonomías. En tercer lugar, hizo suyos temas muy comunes entre las nuevas formaciones de extrema derecha, como la exigencia de imponer mayores controles migratorios, la oposición sin cuartel al Islam (en su versión fundamentalista, según ellos mismos declaran), el rechazo hacia la “ideología de género” (feminismo y ley de violencia de género) y un euroescepticismo similar al del grupo de Visegrado.¹⁰⁹ En último lugar,

¹⁰⁷ MORENOS JAÉN, Víctor. “Las estrategias de institucionalización de la nueva derecha radical española, 2002–2017” en *Política y Gobernanza. Revista de Investigaciones y Análisis Político*. 3 (2019). pp. 75-102 p. 84

¹⁰⁸ IGLESIAS CAVICCHIOLI, Manuel. *Aznar y los “neocons”. El impacto del neoconservadurismo estadounidense en la política exterior de España*. Barcelona: Huygens Editorial, 2017. pp. 52-70

¹⁰⁹ Alianza de cuatro países centroeuropeos.: Hungría, Polonia, Eslovaquia y la República Checa.

Vox adoptó dos de las ideas de Donald Trump: el lema “hacer España grande de nuevo” (clara referencia al “Make America Great Again”) y la construcción de sendos muros en Ceuta y Melilla pagados por Marruecos Trump pretendió erigir un muro entre México y Estados Unidos pagado por los vecinos del sur).¹¹⁰

Esto no es todo. El recién aludido fenómeno Trump en Estados Unidos¹¹¹, el Brexit y las numerosas formaciones ultraderechistas campantes en el resto de Europa son una muestra del apogeo de la denominada “nueva derecha” en el Tiempo Presente.

5. Conclusiones

En 2016 las formaciones de la nueva derecha presentes con tanta fuerza en los principales países occidentales, distaba mucho de aquella derecha comprometida con la gestión del Estado del Bienestar al término de la Segunda Guerra Mundial. Durante la etapa más floreciente del consenso de posguerra, las formaciones derechistas que optaron por seguir las “reglas del juego” experimentaron una democratización y un crecimiento electoral con escasos precedentes. La vieja extrema derecha, por el contrario, sufrió una profunda crisis. Su letargo se prolongó durante más de dos décadas y media, lo que tuvo como consecuencia un replanteamiento general de su programa y su estrategia. Si bien existieron excepciones, como las del MSI en Italia, lo cierto es que en rasgos generales las formaciones ultraderechistas no contaron con el suficiente apoyo popular como para hacerse un hueco importante en el tablero político de sus respectivos países. Las ventajas sociales y económicas del Estado del Bienestar, la cultura política liberal-democrática gestada en la posguerra y el descrédito general de esa ideología jugaron en contra suyo y a favor de la democracia liberal, que disfrutó de 25 años de relativa calma y prosperidad.

Hacia mediados de la década de 1960, las cosas comenzaron a cambiar. Los beneficios del Estado del Bienestar dieron como resultado el advenimiento de una generación que no había conocido los horrores de la 2ª Guerra Mundial. Por otro lado, los profundos cambios sociales y culturales que trajo consigo aquel período, sembraron las semillas de una contestación radical de la cultura política de la primera posguerra que vino tanto desde la derecha como desde la izquierda. En la década de 1970 el Estado Providencia comenzó a dar síntomas de debilitamiento lo que, junto al creciente cuestionamiento de la cultura

¹¹⁰ CASALS, Xavier. “De Fuerza Nueva a Vox: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2019)” pp. 374-375

¹¹¹ Para saber más: KAUFMANN, Eric. *White Shift. Populism, Immigration and the future of the White majorities*. UK: Penguin Books, 2018. pp. 66-136

política de entonces, alimentó poco a poco las expectativas de la derecha radical. Estados Unidos y Gran Bretaña vivieron lo que se ha denominado “Revolución Conservadora”. Margaret Thatcher y Ronald Reagan inauguraron una nueva forma de hacer política por parte de la derecha conservadora. Y es que la “nueva derecha” ya no era aquella familia política puramente reactiva del período de entreguerras, y mucho menos los moderados conciliadores del consenso de posguerra. El Estado del Bienestar y la cultura política que lo acompañaba, fueron quebrados por Thatcher y Reagan. La derecha se posicionó como una alternativa política “revolucionaria”, proactiva y capaz de ganarse el apoyo de nuevos electores. Thatcher y Reagan revalidarían el atractivo de la derecha conservadora, renovada y afirmativa. Por otro lado, el nuevo dogma “neoliberal” que trajo consigo la “Revolución Conservadora” fue aceptado indistintamente por la derecha, y más importante, por la izquierda moderada.

Durante las décadas de 1980 y 1990, las nuevas formaciones de extrema derecha experimentaron un considerable crecimiento electoral por numerosas causas: desmoronamiento del Estado del Bienestar, desindustrialización, aumento de los flujos migratorios desde el Tercer Mundo, creciente malestar identitario entre la ciudadanía occidental, etc. Las nuevas formaciones de extrema derecha se presentaron como la alternativa al sistema, como los únicos que podían defender los intereses de los “pueblos verdaderos”. La década de los 2000 en adelante se caracterizó por un intento de las extremas derechas por envolverse en el abrigo de la respetabilidad. Asimismo, las escasas diferencias entre los partidos de centro-derecha y centro-izquierda en el poder, fue (y sigue siendo) un excelente ejemplo de la desafección hacia la democracia amplios sectores del electorado occidental. La nueva ultraderecha, nacional-populista, ha dejado una huella indeleble en los países occidentales. La irrupción de estas formaciones no es tanto una causa como un virulento síntoma de las deficiencias de los sistemas políticos democráticos del mundo occidental. Algunos de esos partidos han alcanzado el poder y se han desenvuelto con soltura, otorgando respetabilidad a parte de sus programas electorales.

Extraemos por tanto las siguientes conclusiones. La derecha conservadora, en principio moderada y pragmática en cuanto al Estado del Bienestar y el consenso socialdemócrata, se radicalizó una vez que el paradigma de posguerra comenzó a mostrar síntomas de agotamiento. Este nuevo conservadurismo estableció un paradigma neoliberal en la década de 1980 hasta el punto de que incluso el centro-izquierda ha implantado políticas

económicas neoliberales. La derecha conservadora, por tanto, mutó en una fuerza transformadora y “revolucionaria”, con iniciativa propia. Por otra parte, las nuevas extremas derechas son deudoras del fascismo, aunque ellas mismas no sean fascistas. El descalabro del Estado Providencia, y las profundas transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas, han hecho de la nueva ultraderecha una un amplio conjunto de partidos políticos antisistema.

Bibliografía

ANTÓN-MELLÓN, J. y HERNÁNDEZ CARR, A. “El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales” en *Política y Sociedad*. 53 (2016) pp. 17-28.

ARAGONÉS, Carlos (ed.). “Partidos en el curso del tiempo”. Bloque del monográfico *25 años de liberalismo en Nueva Revista*. Nueva revista de política, cultura y arte, 156 (2015), pp. 201-259

ARROYO RODRÍGUEZ, Daniel. (TFG) *La derecha en el Tiempo Presente: El Partido Republicano de los Estados Unidos de América (1964-2016)*. 2019: Universidad de Cantabria, Grado en Historia. Santander: <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/17122>

BALL, T., y BELLAMY, R. (Eds.). *The Cambridge History of Twentieth-Century Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

CASALS, Xavier. “De Fuerza Nueva a Vox: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2019)” en *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*. 118 (2020) pp. 365-380. HARVEY, David. *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal, 2007.

CASALS, Xavier. “La evolución de la ultraderecha en España: claves históricas y territoriales” en *Real Instituto Elcano*. 59 (2017) pp. 1-9. HAYNES, Carlos. “El momento populista de derechas en Europa. Apuntes sobre el caso español.” *Theorein. Revista de Ciencias Sociales*. 1, vol. 4 (2019): 117-147.

CASALS, Xavier. *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la Guerra Fría a la era de la Globalización*. Barcelona: Crítica, 2003.

CASALS, Xavier. “¿Por qué los obreros apoyan a la ultraderecha? Diez reflexiones para elaborar una respuesta” en *WP, Institut de Ciències Polítiques i Socials*. 341. (2015) pp. 3-17.

DELLE DONNE, Franco: “¿Por qué se ha consolidado un partido ultraderechista en Alemania?” en SCHUSTER, Rubén: “Extremos políticos” en *Diálogos políticos*, 1. (2019) pp. 48-55.

EATWELL, Roger y GOODWIN, Matthew. *National Populism. The Revolt against Liberal Democracy*. UK: Penguin Books, 2018.

EVANS, Eric J. *Thatcher and Thatcherism*. New York: Routledge, 2004.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. Francisco. *El Thatcherismo. Historia y análisis de una época*. El Ejido (Almería): Universidad de Almería. 1999.

FINCHELSTEIN, Federico. *Del fascismo al populismo en la historia*. Barcelona: Taurus, 2019.

GIRVIN, Brian. *The Right in the Twentieth Century. Conservatism and Democracy*. London: Pinter Publisher, 1997.

HADDOCK, Bruce. *A history of political thought: 1789 to the present*. Cambridge: Polity Press, 2005

IGLESIAS CAVICCHIOLI, Manuel. *Aznar y los “neocons”. El impacto del neoconservadurismo estadounidense en la política exterior de España*. Barcelona: Huygens Editorial, 2017.

IGLESIAS CAVICCHIOLI, Manuel. “La Guerra Fría en el neoconservadurismo estadounidense: una influencia persistente” *Revista de Estudios Políticos*. 172 (2016): pp. 205-234.

KAUFMANN, Eric. *White Shift. Populism, Immigration and the future of the White majorities*. UK: Penguin Books, 2018
RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis. “De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo).” *Historia Actual Online*. 9 (2006): 87-99.

MACRIDIS, Roy C. y HULLIUNG, Mark L. *Las ideologías políticas contemporáneas. Regímenes y movimientos*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

ORELLA MARTÍNEZ, José Luis. “La derecha radical europea en la segunda mitad del siglo XX.” *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. 106 (1999): 137-160.

MICKLETHWAIT, John y WOOLDRIDGE, Adrian. *Una nación conservadora: el poder de la derecha en Estados Unidos*. Barcelona: Debate, 2006

MORENOS JAÉN, Víctor. “Las estrategias de institucionalización de la nueva derecha radical española, 2002–2017” en *Política y Gobernanza. Revista de Investigaciones y Análisis Político*. 3 (2019). pp. 75-102.

SAN ROMÁN, Diego L. *La nueva derecha. Cuarenta años de agitación metapolítica*. Madrid: Colección Monografías, nº264, 2008.

SIMÓN, Miguel Ángel. “El decadentismo en la derecha radical contemporánea” *Política y Sociedad*. 44 (2007): pp. 175-198.

SIMÓN, Miguel Ángel (Editor). *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos, 2007

SORMAN, G. *La revolución conservadora americana*. Barcelona: Folio, 1985.

SOUVLIS, George. “El marxismo, la extrema derecha y las antinomias del liberalismo: Una entrevista con Enzo Traverso.” en *Prácticas de la Historia, Revista sobre Teoría, Historiografía y Usos del Pasado*. 7. (2018) pp. 176-193

TRAVERSO, Enzo. *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2018.

VAISSE, J. *Neo-conservatism: the biography of a movement*. Cambridge (Massachusetts); London: The Belknap Press of Harvard University Press, 2011.

VEIGA, Francisco y otros. *Patriotas indignados: sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Madrid: Alianza Editorial, 2019.

ZELIZER, J. E. *Governing America: The revival of political history*. New Jersey: Princeton, 2012.

.Webgrafía

Discurso de Enoch Powell: http://www.riversofblood.uk/rivers_of_blood_enoch_powell.asp

Expulsión de J.M. Le Pen del FN:
https://elpais.com/internacional/2015/08/20/actualidad/1440095037_776827.html

Políticas migratorias del gobierno socialdemócrata danés:
<https://www.elmundo.es/internacional/2021/06/04/60ba5035fc6c8329428b45db.html>